

C. W. LEADBEATER

ΣΟΦΊΑ

Revista Teosófica

Satyat nâsti pâro dharmah.

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

La Sociedad Teosófica no es responsable de las opiniones emitidas en los artículos de esta Revista, siéndolo de cada artículo el firmante, y de los no firmados la Dirección.

UN PENSAMIENTO DE PAZ

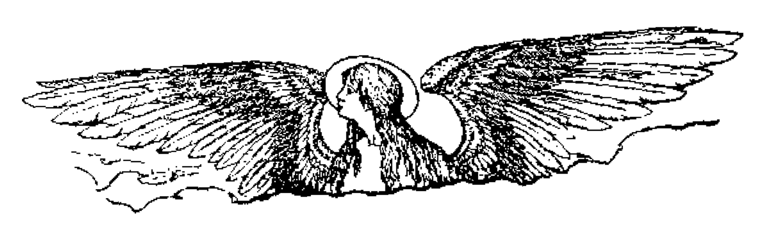
Nuestro querido amigo, D. José Xifré, el Agente Presidencial para España, aquel á quien se debe principalmente el desarrollo de la Teosofía en España, pasa en estos días por el duro trance del fallecimiento repentino de su amado hijo político, el Excelentísimo Sr. Conde de Fontanar.

Por lo brusco del triste suceso, cuando nuestro amigo esperaba recibir en sus brazos á su hija, á los nietecitos y al Sr. Conde, ha hecho que su corazón acostumbrado al dolor y su mente educada en consoladoras convicciones, sufran los dolorosos efectos de tan rudo golpe.

Nuestras mentes y auxiliadores pensamientos deben estar junto al que tanto bien hace por sus compatriotas y por la humanidad en general.

¡Mandémosle corrientes de paz y amor que le fortalezcan!

LA DIRECCIÓN



Hechos naturales y Dogmas religiosos.[1]

Notas de una Conferencia dada por Mrs. Annie Besant en el Queen's (Small) Hall, Londres, en 22 de Junio de 1902.

IV

Reyes Divinos.

Conclusión (2)

Esta tradición universal, procedente del mundo antiguo, es el elemento constructor de ese sentimiento de lealtad, cuyo primitivo fundamento es la dignidad real, que nunca debe ser olvidada. Fijémonos en la monarquía peruana, tal como existía antes de ser destruida por los españoles. Allí sobrevivía aún la tradición de que su rey era hijo del Sol, de que nadie podía injuriarlo ni aun tocarlo; y hasta el último momento, cuando los españoles lo aprisionaron traidoramente, creyeron que él no tenía más que levantarse y ejercitar sus poderes para que aquéllos le dejasen despejado el camino. Ahora bien, rastreando su historia vemos que en una fecha de doce mil años atrás—la cual debe considerarse como relativamente moderna—esta lealtad tenía por fundamento el bienestar de la nación y el ideal monárquico, que el rey se esforzaba en personificar. En tal sentido, observamos en este lejano pasado que el rey, al mismo tiempo que personificaba la majestad de la nación, era también el hombre que trabajaba más duramente por su bien, soportando la carga de las responsabilidades comunes, permaneciendo el último para la consideración cuando se trataba de algún apuro nacional, de manera tal, que sus servicios constituyeron de cada corazón un tabernáculo para el ideal de la monarquía. La antigüedad nos ofrece el testimonio no interrumpido de reyes que no gobernaban para sí mismos, sino para hacer felices á sus pueblos; de que si ellos

---

(1) Curso de cinco conferencias pronunciadas por Mme. A. Besant, en Londres, el año 1902, y hasta hoy inéditas. Las conferencias I, II y III aparecieron en el año último de SOPHIA.

(2) Véase el número anterior, pág. 9.

eran más poderosos que sus súbditos, empleaban su fortaleza en soportar sus cargas; si eran más sabios, aprovechaban sus conocimientos en formular planes de bienestar para sus gobernados incapaces de concebirlos; si ellos estaban sobre un pedestal que nadie podía disputarles, era porque la magnitud de sus servicios competía con la grandeza de su poder, y porque si alguien era objeto de amenazas, ellos se colocaban entre el súbdito amenazado y el peligro que pudiera sobrevenirle.

Veamos el testimonio que sobre el particular aparece en algunos libros antiguos. La flor de los deberes de la realeza era la protección, de lo cual es prueba interesante y notoria el que, en las relaciones arcaicas, siempre que un profeta visitaba la corte, lo primero que hacía era interpelar al monarca sobre la manera en que desempeñaba sus obligaciones reales; pues cuando con el andar de los tiempos los reyes se transformaron, humanizándose, y sólo los profetas quedaban como representantes de la autoridad divina, era misión de estos últimos averiguar si aquéllos procedían en conformidad con las tradiciones reales, soportando las cargas nacionales y labrando el bienestar de sus pueblos. Y aún más se advierte en la India: si los asuntos públicos marchaban mal, la tendencia era dirigirse á la corona y censurarla, á menos que el mal fuese remediado. Hace mucho tiempo que el pueblo dirige sus censuras á los ministros, á gobernantes de un orden inferior, al virrey ó á cualesquiera otros que representen al monarca desde una posición subordinada; pero si se trata de alguna plaga, como el hambre, que arrase el país, hay siempre la tendencia de atribuir las miserias á alguna falta del que ciñe la corona en el cumplimiento de sus deberes. Este es un asunto que debéis meditar todos vosotros, pues la India forma parte de este gran Imperio, y á cada uno de vosotros, según las modernas formas de gobierno, corresponde una parte de la carga del monarca, una parte de las responsabilidades de la realeza y, con la carga y la responsabilidad, obligaciones que desatendéis con peligro para vosotros.

En aquellos tiempos pasados—cosa que también enseñan los libros sagrados—siempre que el rey cumplía sus deberes á la perfección, la nación prosperaba, y el estado vivía tranquilo. Cuando amenazaban las sequías ó la escasez de semillas para hacer las sementeras, vemos siempre en aquellas civilizaciones arcaicas, ya consultemos los libros de los hindos, ya nos atengamos á las tradiciones ocultas del Perú, que las tierras del rey eran las últimas en ser atendidas, dándose la preferencia á las de la masa del pueblo. Y no sólo por lo que respecta á las cosechas, expresan las tradiciones el esmero de los reyes divinos con

relación á sus súbditos, sino que también afirman que, en caso de peligro, todos podían entregarse al sueño menos el rey, para quien no había reposo, mientras las circunstancias amenazasen á la comunidad; otros podían permanecer ociosos, pero el rey tenía que estar siempre en plena actividad; no cabía ningún género de excusa si desmayaba; era directamente responsable ante el Dios cuyo nombre llevaba y cuyo poder ejercía sobre la tierra.

Y así surge una admirable advertencia de este viejo ideal de la monarquía, aun tratándose de tiempos relativamente modernos, de los cuales poseemos una literatura. Pudiera imaginarse que aquellos reyes sintiesen grandes temores por amenazas de los otros monarcas, sus vecinos, ó de los nobles de su propio país, bastante poderosos para alzar en contra suya la bandera de la rebelión. Pero es el caso que no se encuentra en esta antigua literatura ejemplo alguno de un buen rey que fuese destronado por otro monarca, ni por aquellos súbditos suficientemente fuertes para intentarlo. Por el contrario, la advertencia que á los reyes llegaba en aquellos días relativamente próximos, era que sólo la debilidad amenaza los tronos, sólo la debilidad es capaz de extinguir el poder real, y no la debilidad del rey, sino la debilidad del pueblo cuando el rey lo oprime. Las lágrimas de los débiles—así está consignado—cuando claman pidiendo ayuda y nadie les socorre, esas lágrimas se convierten en fuego que abrasa los tronos de los reyes que dejaron de cumplir su deber de protección. ¡He aquí el antiguo ideal! Lo que realmente constituye una amenaza para los tronos es la debilidad de los pobres oprimidos que son menospreciados, de los hambrientos á quienes no se alimenta, de los desnudos á quienes no se viste, de los desprovistos de casa á quienes no se da albergue. Antaño, cuando la tradición de los reyes divinos subsistía, éstas eran las causas que los profetas y los adivinos apuntaban como peligros para los monarcas, no sus enemigos, éstos importaban poco, sino el abandono de los pobres y de los que sufren, el hambre no mitigada de los míseros, el llanto y la desolación de los pueblos.

Y cuando se quería elogiar al rey que ocupaba el trono, se declaraba una y otra vez que adoptaba como hijos á los huérfanos, y á aquellos cuyos padres daban sus vidas por él en las batallas, les prodigaba particular atención, educándolos y elevándolos. Vemos que un rey fué censurado en una ocasión, porque habiendo luchado bravamente por él varios de sus súbditos, y habiendo entregado sus vidas en el campo de batalla, los olvidó, y no otorgó á sus viudas y huérfanos los cuidados y protección debidos.

Fué, pues, este gran ideal de los deberes reales lo que hacía

que el pueblo se mantuviese leal á la corona. Sabían los vasallos que en el rey tenían un amigo y un protetor; sabían que en toda ocasión el rey pondría su cuerpo entre ellos y sus enemigos, y tal seguridad excitaba su lealtad y afirmaba los tronos.

El deber, el sacrificio, eran las virtudes de las testas coronadas. Algunos de vosotros recordaréis que cuando un príncipe de aquellas dinastías divinas de los antiguos tiempos había de ser algún día investido con los atributos del poder real, su padre le llamaba para que se sentase con él en el trono y compartiese con él la soberanía, diciéndole, no que pensase en el poder y la gloria de la corona, ni en el derecho de gobernar sin trabas, sino que acompañado de su esposa, humilde, ayuno y suplicante, se dirigiese la noche antes de la ceremonia á recibir la enseñanza de cómo habría de hacerse digno de ceñir la corona y de llevar sobre sus hombros la carga del Imperio. «Sé más humilde—le decía su padre—, sé más humilde, porque la corona rodeará tus sienes.» Este antiguo concepto de la monarquía, este sagrado concepto del deber del hombre que era elevado por encima de sus semejantes, de su tremenda responsabilidad por hallarse colacado tan alto, es una de las cosas, asi lo creo, que deben hacerse revivir en el mundo moderno, si se quiere dar á la lealtad un fundamento firme, si se quiere que el corazón de los pueblos se mantenga unido á sus reyes de un modo permanente. El sentido del público deber, cumplido con la negación de sí mismo, con diligencia, con cuidado; la mirada puesta en las más elevadas esferas, en donde alientan la pureza de vida y la nobleza de aspiraciones, son las circunstancias que, aun en nuestros días, hacen leales á los pueblos y los capacita para honrar y amar la corona que ciñe las frentes de sus príncipes. El deber; el deber arriba, más aún que abajo; el deber en el trono, mas aún que en la cabaña; porque mientras mayor es el poder, más necesaria es la nobleza de vida, la grandeza de pensamiento, la pureza de ejemplo; ¿pues cómo ha de ser un pueblo noble en sus procederes, si no le da ejemplos de nobleza el rey, á quien inviste con su más alta representación?

A tal punto se llevaban las cosas cuando los reyes eran realmente divinos, que cuando una esposa amada, aun sin culpa propia, era por lenguas malignas calumniada, se separaban de ella, aun á costa de la amargura de su ausencia, á fin de no servir de excusa á los calumniadores que, en análogas circunstancias, pudiesen alegar el ejemplo de sus reyes para seguir unidos á sus esposas culpables. Así era el grande ideal de otros tiempos. Con esto podremos comprender cómo la lealtad echó raices en el corazón de los pueblos y cómo ha llegado hasta nosotros, aun sien-

do tan diferentes las posiciones de los reyes y los súbditos. Porque el poder que los monarcas ejercían en la antigüedad, y que justificaba su situación, ha pasado de las manos de los unos á las de los otros, hasta alcanzar un punto en que el rey no es ya responsable. La responsabilidad ha recaído sobre los ministros, que reciben la carga de la corona. Puede ser que esto sirva de escudo á los reyes contra la crítica, pero también es cierto que les priva de las raíces más profundas de la lealtad y les despoja de una autoridad sin la cual la monarquía es poco más que un nombre. Uno mira con sorpresa, á veces, estos tiempos de transición por que atraviesan los pueblos modernos, y no acierta á vislumbrar sus frutos en el porvenir.

¿Volverán á ser los monarcas lo que fueron en lo antiguo, cuando llevaban la corona como institución poderosa, y usaban de ella, no para satisfacer su orgullo, sino para servir á la nación? A veces piensa uno que este gran sentimiento de lealtad que el pueblo demuestra, debería volverse á un fin más elevado y dar resultados más eficaces de los que parece realizar en nuestros dias; y así es que en ocasiones he soñado que si un rey pudiese ser bastante grande, bastante intrépido y poderoso para tomar á su cargo el bienestar de la nación, resolviendo muchos asuntos que el Parlamento, en su incesante charla y en su impotencia para decidir, deja abandonados año tras año; si tal rey fuese bastante fuerte para dar solución por sí mismo á las cuestiones sociales, llevando á cabo ciertas mudanzas que habrían de hacer mejores y más felices á las masas de sus súbditos, este monarca excitaría de tal modo la pasión de la lealtad, y asentaría su trono sobre tan nobles fundamentos, como no se ha conocido desde los tiempos de las dinastías divinas. Los Parlamentos pierden más y más cada día la majestad de su poder, y se van convirtiendo en lugares de interminable plática. ¿No sería posible que este cambio fuese precursor de un tiempo en que los reyes vuelvan á ser padres de sus pueblos, y en que los nobles que les rodean, conquisten su derecho á ser considerados como nobles por los servicios que presten á la nación, y por los sacrificios que hagan en pró de la felicidad común? ¿Cuál es la causa de la vulgaridad moderna? ¿Cuál es la causa de que el oro se torne en oropel, y de que los grandes nombres del pasado adornen á pigmeos hoy en dia? ¿No es que en lugar del deber se persiguen los placeres: que los altos puestos y las grandes riquezas sirven para entregarse á extravagancias desenfrenadas, al lujo sin límites, en vez de llevar consigo la carga de la responsabilidad, la obligación de sacrificarse por el pueblo? Sólo cuando reyes y nobles reconozcan que no existen para sí mismos sino para la nación; sólo cuan-

do la corona sea llevada, no en provecho del que la ciñe, sino de los millones de seres que reconocen su autoridad; hasta que un rey emprenda el cumplimiento de su deber de servir á sus vasallos, y haga de él el objetivo de su vida, la aspiración manifiesta de sus esfuerzos, entonces, y sólo entonces, volverá á ser la lealtad una virtud de que los hombres puedan sentirse orgullosos, cuando vean que pueden ser leales á un ideal al mismo tiempo que á un hombre, el amigo y protector de su pueblo, á la vez que el heredero de un nombre.

Parece como si los tiempos actuales estuvieran en sazón para un cambio de esta índole. Parece como si de la desesperación que ya casi inspiran los métodos modernos, para lograr algún resultado positivo, debiéramos volver la vista á los antiguos, empleándolos dentro de la esfera de las ideas actuales para hacerlos más efectivos y acomodados á nuestros pensamientos, pues resulta claro, conforme observamos las masas del pueblo, que ellas no desean en modo alguno dejar de ser gobernadas, de ser dirigidas; al contrario: me parece uno de los más patéticos espectáculos de estos tiempos, el ver cómo héroes de similor suscitan los sentimientos de lealtad del pueblo, porque los estima deseosos de prestarle ayuda, porque los cree dispuestos á socorrerlo.

Si los reyes se educasen para esa grandeza inspiradora del sentimiento que hace al hombre inclinarse de buena voluntad ante la autoridad sabia, amante y suficientemente fuerte para servir de guía; si los reyes se elevasen para utilizar ese sentimiento que parece formar parte integrante de la naturaleza humana, seguramente llegarían á ser más poderosos que lo han sido hace muchas centurias. El rey que guíe á su pueblo; que sepa que en servirlo estriba su mayor gloria; que acuda á él, no para el esplendor de su corte, ni para la magnificencia de sus exterioridades—aunque esto deba tener también su lugar en las monarquías—, sino que acuda á él con su asiduidad incansable, con sus sabias sugestiones, será saludado con las explosiones más apasionadas de lealtad y podrá gozar de una autoridad y un poder que harán á su corona verdaderamente grande. Grandes reyes hubo en el pasado: primero divinos, después semi-divinos, después humanos; así fué descendiendo gradualmente la monarquía. ¿Qué rey querrá subir la escala de la cual se ha descendido? ¿Cuál querrá acogerse al antiguo lema de sacrificarse y servir, apelando así á aquel sentimiento profundamente arraigado en tantos corazones? Una reina que murió hace diez y ocho meses tuvo ocasión de experimentar esta lealtad de sus pueblos que sabían que su vida era pura, que ejercía el poder sin miras egoístas, que se esforzaba en cumplir su deber, aun impresionada por los más

agudos pesares; y de todo esto, en nuestros mismos días, brotó una lealtad que á todo el mundo llenó de admiración, lo cual nos muestra cuán grande es el poder que un rey es capaz de manejar, cuán fuerte es la influencia que nace de los buenos ejemplos, de la pureza de vida en la cabeza de una gran nación. El pueblo de ahora es más propenso á censurar que el de otros tiempos; no quiere soportar lo que antes soportaba, ni someterse á lo que antes se sometía. Si nuestro rey ha de ser grande, ha de serlo en sí mismo, no sólo por su poder y por la extensión de sus dominios. Yo creo que ningún servicio mayor podemos prestarle, cuando tan próximo está á ceñir la corona, que enviarle un pensamiento claro y potente en estos días que faltan hasta el jueves (día de la coronación), de que debe inspirarse en nobles ideales, en elevadas aspiraciones, que debe sentir su responsabilidad más que su magnificencia, que debe atender más á su deber que al esplendor que le rodea. Grande es el poder del pensamiento; mayor aún el de los pensamientos unidos. En nuestra mano está el ayudarle á ser grande, el ayudarle á que se aproxime al ideal, y esto lo podemos hacer mejor, pensando en cosas nobles, tratando de enviarle nobles aspiraciones, esforzándonos en alcanzarle con estas corrientes mentales que constituyen la fuerza mayor que existe en la tierra, de modo que él pueda ser rey en realidad y no sólo en el nombre, para que obtenga, además de las aclamaciones de las llamadas leales muchedumbres, la lealtad de los hombres que honran á otros por su bondad, por su grandeza y por sus servicios, único honor que es dado rendir á una gran nación, y que perdurará en sus sentimientos hacia su monarca y hará su trono fuerte, porque es amado.

FILOSOFÍA HERMÉTICA

HERMES Mercurio Trimegisto, el egipcio Thot, que ya en tiempo de Platón era identificado con el griego Hermes, no es considerado generalmente como el autor real de las obras herméticas que el vulgo le atribuye; aunque estas últimas contienen verdadera doctrina egipcia, se les concede, con el peso de una evidencia interna, origen griego. Dice H. P. B. en *La Doctrina Secreta*: «*Pueden* muy bien ser obras *Herméticas*, pero no obras escritas por alguno de los dos Hermes, ó, mejor dicho, por Thot (Hermes) la inteligencia directora del Universo, ó por Thot, su encarnación terrestre llamada Trimegisto en la piedra de Roseta.» El

egipcio Thot, según Suidas, vivió antes del tiempo de los Pharoash, anteriores en 400 años á Moisés; existe, sin embargo, la probabilidad de que el nombre fuera genérico, asumido por iniciados, y es tan viejo como la idea misma que representaba. Este punto de vista se basa y confirma en el hecho de que Jámblico asegura que Hermes era autor de 20.000 obras, y Manethon mismo habla de 36.525, que es un número igual al que también asigna á sus varias dinastías de reyes. Clemente de Alejandría menciona como existentes en su tiempo, la segunda centuria, 42 libros de Hermes, que contenían todo el conocimiento humano y divino. «Este Príncipe—escribe el autor de *Una sugestiva encuesta sobre el Misterio Hermético*—, es altamente celebrado en la antigüedad por su sabiduría y habilidad en las operaciones secretas de la Naturaleza y por su descubrimiento de lo que se reputa la perfectibilidad quintaesencial de los Tres Reinos en su homogénea Unidad; por esto se le llama «Tres veces Grande Hermes», poseyendo la inteligencia espiritual de todas las cosas en la Ley Universal.»

El doctor Kingsford, en su introducción á *La Virgen del Mundo*, insinúa que la panoplia que el arte griego adjudica á Hermes, simboliza la función del entendimiento. Lleva cuatro instrumentos: la varita, las alas, la espada y el cubrecabezas, que significa la ciencia del mago, el valor del aventurero, la voluntad del héroe y la discreción del adepto. Existe cierta analogía entre sus atributos y los que el arte Indio adjudica algunas veces á Krishna, consistentes en el cetro, el loto, la copa y una especie de disco circular; y es curioso hacer notar la relación que parece existir entre las cuatro series de cartas del Tarot, á veces llamadas *El libro de Thot*, y los simbólicos atributos citados. Además de esos símbolos, Hermes es representado invariablemente empuñando la Cruz ansata, el gran símbolo Egipcio de la vida espiritual, que se recordará tiene cierta semejanza con el signo astronómico de Venus.

La gran estima en que los escritos herméticos fueron tenidos en los primeros tiempos de la Iglesia cristiana, demostrada por los escritos y relatos de los primeros padres de la Iglesia, es muy significativa para el estudiante de la génesis cristiana. San Agustín, Lactancio, Cirilo y otros, los apreciaban en mucho, invocando su testimonio en apoyo de los misterios cristianos; aunque hay que tener en cuenta que no sabemos hasta qué punto son genuínos los libros que hoy llamamos herméticos, aun comparados con los que se conocían en los primeros tiempos de nuestra era.

Pero aunque los eruditos puedan discrepar, y lo hacen muy

frecuentemente, en cuanto al origen real de esos libros, es preciso considerar el Egipto como la más remota fuente de la filosofía hermética, habiéndola recibido sin duda á su vez, de la cuna Aria en algún período muy remoto. El gran renombre del Egipto por su opulencia, sabiduría y habilidad mágica, es atestiguado universalmente por la historia contemporánea, y la decadencia de su alevada civilización es uno de los enigmas del pasado, debido sin duda á la misteriosa labor de la Ley cíclica. Fué el Egipto el país del misterio y la fábula, que atrajo á los más grandes de los filósofos griegos—Pitágoras, Tales, Demócrito y Platón—, que terminaron allí su iniciación. Lo que es hoy una región de la muerte, era entonces el gran centro de una civilización misteriosa, virtualmente gobernada por su sacerdocio, cuyos miembros, existen buenas razones para creerlo, no eran únicamente eruditos, sino verdaderos iniciados; ellos se enorgullecían de descender de antepasados divinos, y pretendían poseer datos históricos que, al igual de los que poseían los fenicios, se decía que abarcaban un periodo de treinta mil años. ¿Qué reliquias antiguas de su anterior esplendor han sobrevivido en Egipto? Tumbas principalmente, de las cuales sacan momias nuestros modernos egiptólogos, proporcionándoles, como último testimonio, unos pocos papiros, que consideran increíbles y legendarios nuestros intérpretes eruditos. ¿Quién, frente á las condiciones de vida de hoy y á la luz del pasado, no apreciará el significado de la profecía de Hermes á Asclepios, en aquel bello pasaje? «¡A ti clamo, oh el más sagrado de los Ríos, á ti anuncio tu destino futuro! Ondas de sangre profanando tus divinas aguas, bañarán tus orillas; el número de los muertos será mayor que el de los vivos, y si un corto número de habitantes del país subsiste, egipcios por el idioma, serán, sin embargo, extranjeros en cierto modo... En aquellos días el hombre religioso será considerado loco; el hombre impío será saludado como sabio; los hombres salvajes serán considerados como valientes; los hombres de mal corazón serán aplaudidos como los mejores de los hombres. El alma y cuanto á ella se refiera, si es mortal ó le es posible alcanzar la vida eterna... serán temas ridículos y se considerarán como locuras.» A excepción del moderno descubrimiento del Ritual de los Muertos, que ha arrojado tanta luz sobre la religión de Egipto, las obras herméticas, en cuanto son una reliquia real egipcia, forman el lazo de unión entre el cristianismo y los sacerdotes de Qemi.

Hacia el final del siglo III sabemos que los egipcios empleaban su habilidad transmutadora en la manufactura de oro y plata, con tal éxito, que el emperador Diocleciano tuvo envidia

y ordenó que fueran destruídos todos los libros herméticos y alquímicos, como si temiera que Egipto llegara á ser demasiado rico para continuar siendo tributario de Roma. Sobre este punto existe una nota interesante en *La Doctrina Secreta*: «Si Diocleciano no hubiera quemado las obras esotéricas de los egipcios en 296, juntamente con sus libros de alquimia; César 700.000 rollos en *Alejandría*; León Isauro 300.000 en Constantinopla, y los mahometanos todo lo que cayó en sus manos sacrílegas, el mundo podría conocer hoy más acerca de los atlantes. Porque la alquimia tuvo su cuna en la Atlántida durante la cuarta raza, y esta ciencia había renacido en Egipto.»

Las obras de Karma son extrañas y es una evidencia significativa de la presencia del Kali-Yuga, el trazar las vicisitudes á través de las cuales el pensamiento filosófico pasó desde los siglos I á VII de nuestra era. En el notable renacimiento de misticismo que tuvo lugar en Alejandría bajo el nombre de neoplatonismo, se efectuó la unión entre las doctrinas de Persia, Egipto y Grecia. Esta gran escuela que fundó Plotino y mantuvieron después Porfirio, Jámblico, Hierocles y Proclo, profesando cada uno de ellos un conocimiento genuino del arte teúrgico y de la física experimental en el campo hermético, ejerció, sin duda un efecto enorme sobre la filosofía hermética en conjunción con las numerosas escuelas gnósticas de aquel período. En efecto, durante esta época, la historia del pensamiento fué vitalizada con las más elevadas actividades y posibilidades que, llenas de esperanza para la causa de la humanidad espiritual, parecían próximas á realizarse. Pero no se pudo llegar á tal punto, y la letal influencia de la Edad de Hierro se afirmó por lo tanto. Dice el doctor Menard: «La multiplicidad de las sectas de nuestros días puede dar sólo una pequeña idea de esa asombrosa química intelectual que había establecido en Alejandría su principal laboratorio. La Humanidad había entablado la discusión sobre sus destinos, el origen del mal, el fin de las almas, su caída y su redención; el premio ofrecido era la dictadura sobre las conciencias. La solución cristiana prevaleció.»

Los desarrollos intelectuales de Alejandría parecen haber culminado en un medio hostil, y tras él tuvo lugar una reacción acompañada de todas las persecuciones incidentales de aquellos tiempos, de tal modo, que los prudentes hijos de la luz divina se vieron forzados á paralizar sus esfuerzos y ocultar su conocimiento, ante la creciente ascendencia de una iglesia materializadora. A pesar de la toma de Alejandría por los árabes en 640, y el golpe de muerte que con ello sufrió la ciencia oculta y hermética, frente á las oscuraciones de verdadera sabiduría espiritual

consecuentes al dominio sacerdotal y sus incesantes persecuciones, parece ser que nunca fué dejada tal ciencia sin un testimonio fehaciente, y por esto desde ese tiempo en adelante encontramos en la cristiandad individualidades que florecen en todas las edades y países, testimoniando su acuerdo con los métodos herméticos y el valor de la antigua Sabiduría.

Con estas pocas notas puedo ahora proceder á señalar algunos de los hechos más salientes de esta gran filosofía y la naturaleza de la enseñanza que comprendía.

El principio de correspondencia es la clave de los escritos herméticos; el celebrado precepto de la tabla samaragdina, «como es arriba es abajo», es, en efecto, la parte de todo sistema digno de tal nombre que tiende á establecer la gran Verdad de la Unidad del Universo. De acuerdo con esto se traza un paralelismo entre el hombre microcosmos y el macrocosmos ó mundo mayor. Todo el sistema solar del macrocosmos, con su jerarquía de dioses y poderes elementales, se considera como resumido en el sistema humano del microcosmos, y se verá en seguida á la luz de la observación precedente que los escritos herméticos son así susceptibles de varios modos de interpretación, y por esto, en efecto, son ellos realmente herméticos. Los antiguos escritores, autores ó responsables de tales obras, parecen haber poseído la facultad de decir varias cosas al mismo tiempo, y de velar su significación real bajo la apariencia de un sentido evidente, en un grado muy señalado, y cuando se considera la dificultad de escribir en tal forma, se concederá que *Pymander*, *La Virgen del Mundo* y *Asclepios*, presentan alguno de los más curiosos ejemplos de tales obras.

P. W. BULLOCK.

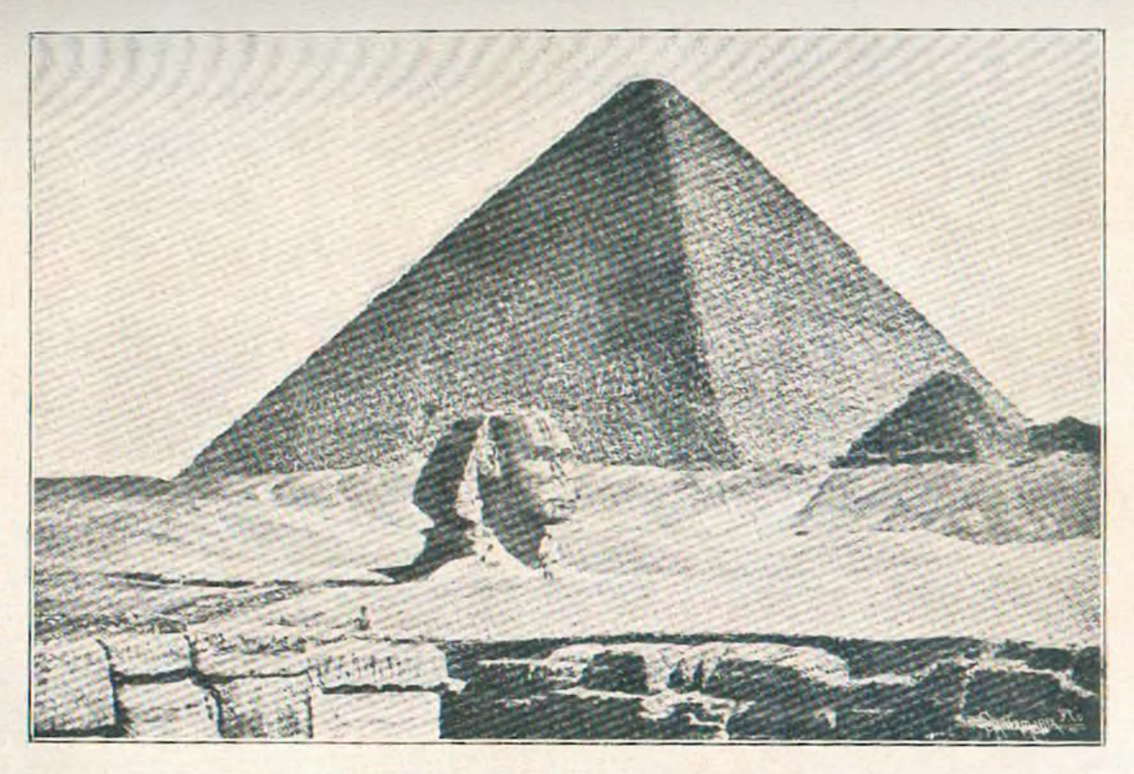
(Traducido por J. G. R.)

(Continuará.)

LAS REVELACIONES MISTERIOSAS DE LA GRAN PIRÁMIDE

CUANDO el turista va del Cairo á Gisé por el sombrío camino velado por las acacias, pronto apercibe, tras el llano de verdura que forman los campos cultivados, la gran mancha amarilla del desierto africano. Allí empieza la abrasadora estepa, y en el umbral de la inmensa llanura se perfilan sobre el rojo brillante de la puesta del sol los vértices de las pirámides.

La mayor, la de Cheops, el Jufu de las inscripciones jeroglíficas, pronto llama la atención por sus proporciones admirables.



EGIPTO.—La Gran Pirámide y la Esfinge.

Ante este colosal conglomerado de bloques, amontonados por ejércitos de esclavos, el espíritu se detiene sobrecogido de terror, y sin querer se piensa en el fin que se propusieron lograr los faraones y los sacerdotes egipcios, multiplicando estas gigantescas rocas, cortadas regularmente por todos sus lados y arregladas conforme á una forma geométrica determinada.

Los guías, que no faltan en la región, los libros que pudiérais consultar en este caso, los arqueólogos que descifran con una lente las inscripciones jeroglíficas os dirán que las pirámides son únicamente monumentos fúnebres, ó, mejor dicho, las tumbas de los poderosos reyes de aquellas lejanas épocas.

¡Cuánto lujo, cuántos esfuerzos, cuántas vidas humanas empleadas para que durase más tiempo el recuerdo de unas dinastías egipcias!

Se comprenden los templos gigantescos levantados por los buddistas indios, los santuarios en ruinas de Memfis y Luksor; los que vengan después que nosotros, cuando nuestras civilizaciones modernas hayan desaparecido, también comprenderán los restos de nuestras catedrales góticas elevando al cielo sus columnas. Esto es un homenaje á la divinidad, la expresión de un culto, como se encuentra en todas partes donde el hombre vive, en todos los períodos de la historia y aun de la prehistoria.

Pero que se amontonen miles de metros cúbicos de rocas cortadas geométricamente para honrar á un rey de la tierra, para dar sepultura á su momia atada, embalsamada y seca, parece que es un error muy extraño del humano orgullo, y la razón, que busca la verdadera causa de las grandes empresas, no se conforma cuando un arqueólogo, aunque sea el más sabio de los sabios, asegura que las pirámides son únicamente las tumbas de los faraones.

Y, sin embargo, los hechos parecen dar á esta hipótesis cierta verosimilitud. Todas las pirámides contienen corredores, antecámaras, cámaras fúnebres cuyas entradas han ocultado diestramente los arquitectos. Creían que así aseguraban, hasta cierto punto, la inviolabilidad de la tumba.

El monumento debía estar orientado según los cuatro puntos cardinales, pero sea por descuido ó por impericia, esta orientación no es más precisa que la de nuestros santuarios y catedrales de hoy, cuyo ábside, según la tradición, debía estar siempre hacia oriente.

Unos jeroglíficos, descifrados por los Champollion, cubrían los revestimientos de los internos corredores y cámaras. Eran relatos entusiásticos de las heroicidades del difunto. Continuando su memoria á través de los siglos, estos relatos gloriosos del pa-

sado debían asegurar á su doble y á su alma alimento suficiente para la vida futura. Y, en efecto, estas pirámides aún conservan en las cámaras fúnebres las regias momias colocadas allí desde hace siglos.

El secreto de la Esfinge.

¿Pero se han construído estas pirámides con el único objeto de servir de tumba? Afirmando esto nuestros modernos arqueólogos, pueden muy bien cometer un error tan grave como el que cometerían los hombres de ciencia que, explorando dentro de sesenta siglos las ruinas y las criptas de nuestras catedrales, descubrieran las tumbas de nuestros obispos ó de nuestros reyes, y de estos interesantes descubrimientos dedujeran que nuestros maravillosos monumentos se habían levantado para honrar dichos restos.

En muchos casos, las pirámides egipcias sirvieron de panteones, pero en mi opinión una idea más alta decidió indudablemente su construcción.

Por lo demás, esto puede probarlo precisamente la pirámide más grande, la de Cheops, construida durante la cuarta dinastía que reinó 4000 años antes de la era cristiana.

Está cuidadosamente construída, pero sobre ella no se encuentra ninguna huella de inscripción.

Hasta la conquista árabe conservó unos revestimientos de piedra de diversos colores tan diestramente puestos, que parecía el conjunto un solo bloque, desde la base al vértice. Sólo después de mucho tiempo se encontró la entrada de los corredores que conducían á las cámaras interiores. Estas cámaras, que son tres, recibieron nombres fantásticos: cámara del rey, cámara de la reina y cámara subterránea. No tienen ninguna huella de decoraciones, ningún indicio que nos pueda informar á qué fin se las destinaba.

En el sitio del sarcófago, en la cámara del rey, hay una arca de piedra admirablemente cortada.

La gran pirámide no es, pues, una tumba. Entonces, ¿con qué objeto se construyó? ¡Misterio!

¿Los sacerdotes egipcios, hombres de ciencia tan admirables, querían fijar en imperecedores monumentos los resultados precisos que reunieron acerca de la ciencia de los astros, y los conocimientos científicos de su época? Es posible.

Entonces, ¿de qué manera lograron conocer la forma de la tierra y explorar las profundidades del cielo? La manera no importa, los hechos existen, y ante los resultados que anonadan el espíritu, ante las numerosas revelaciones de la gran pirámide,

ante las indicaciones ó instrucciones que da acerca de la ciencia egipcia, se comprende la actitud de la monstruosa esfinge que, vuelta la mirada al lejano horizonte, debía guardar los secretos de los antiguos sacerdotes.

Las revelaciones geográficas de la gran pirámide.

Las primeras revelaciones acerca del carácter de esta gigantesca construcción datan de fines del siglo XVIII.

Cuando los sabios de la expedición de Bonaparte decidieron hacer la triangulación de Egipto utilizaron la gran pirámide como punto de partida del meridiano central que tomaron como origen de las longitudes en la región.

Y cuál sería su sorpresa al convencerse que las prolongaciones de las diagonales de la pirámide exactísimamente contienen la delta del Nilo; que el meridiano, es decir, la línea Norte-Sur, que pasa por el vértice divide la delta en dos sectores rigurosamente iguales. Evidentemente esto no puede ser atribuído al azar, este resultado ha sido querido, y estamos obligados á deducir que los constructores del grandísimo monumento eran unos geómetras de primer orden.

Pero hay más, un examen más profundo nos revela que eran unos geógrafos sin igual.

De todos los meridianos del globo terrestre, el de la gran pirámide es un meridiano ideal, porque es el que atraviesa más continentes y menos mares. Es, además, exclusivamente marítimo después del estrecho de Bering, y lo que es aún más extraordinario, si se calcula exactamente la amplitud de las tierras que el hombre puede habitar, se encuentra que este famoso meridiano las divide en dos partes rigurosamente de la misma área.

Tengo, pues, razón al llamarle ideal, porque es el único que está basado en la Naturaleza, el único, por tanto, que es verdaderamente razonable.

Si ahora dibujamos un círculo paralelo al ecuador que pase por el grado 30 de latitud, podemos comprobar que este círculo es el que contiene más amplitud continental.

Pues bien, la latitud del vértice de la pirámide se aproxima maravillosamente, porque su valor es 29°, 58′, 51″. Se cree á primera vista que hay un pequeño error en la determinación, pero yo no opino así. He aquí por qué.

Si el arquitecto calcula el sitio de la pirámide de tal manera que un observador colocado al pie de ella vea el polo celeste exactamente á los 30° de altura, debería tener en cuenta el fenómeno conocido con el nombre de refracción atmosférica. A causa

de la densidad de las capas del aire, un rayo de luz que entre en nuestra atmósfera es desviado de su camino y nosotros no le vemos en su sitio verdadero. Y en el caso que nos ocupa, el cálculo demuestra que el punto medio de la pirámide debia estar teóricamente en la 29°, 58′, 51″, 22.

Los dos números son idénticos, con la sola diferencia de 22 centésimas de segundo. Esta diferencia es insignificante, y el acuerdo no puede ser más perfecto.

Suponiendo que estamos ante casuales coincidencias, debemos confesar que por lo menos son notables, pero aún faltan muchas hasta que las hayamos agotado.

La orientación de las pirámides, como ya he hecho notar, es sólo muy aproximadamente exacta en todas ellas. No pasa lo mismo con la orientación de la pirámide de Cheops. Los cuatro lados que forman la base miran muy exactamente á los cuatro puntos cardinales, pues la diferencia es apenas 4 minutos y medio. Esta exactitud verdaderamente extraordinaria cuando se piensa en las dificultades que aun hoy se encuentran para determinar la orientación de un edificio con ayuda de la brújula, prueba que el arquitecto debió usar procedimientos astronómicos dados por una ciencia que había progresado mucho. Aquí el sistema de casuales coincidencias no es admisible. Se debe, quieras que no, rendirse á la evidencia.

La geometría y la física de los sacerdotes egipcios.

Si vamos á otro orden de ideas, encontramos en seguida resultados igualmente curiosos.

Cuenta Herodoto que los sacerdotes egipcios le enseñaron que las proporciones determinadas para la gran pirámide entre el lado de la base y la altura era tal, que el cuadrado construído sobre la altura era exactamente de igual área que cada una de las caras triangulares. Y, efectivamente, sucede así, como lo han comprobado las mediciones modernas. Esto prueba que siempre se ha mirado á la pirámide de Cheops como un monumento cuyas proporciones están calculadas desde el principio con fines matemáticos.

Otra prueba: se sabe que entre una circunferencia y su diámetro hay una relación constante bien conocida hoy por los niños de nuestras escuelas. Para calcular la longitud de la circunferencia basta multiplicar el diámetro por 3,1416.

Los geómetras de la antigüedad sólo conocían esta relación aproximadamente.

Pues bien, sumando los cuatro lados de la base de la pirámide

cuyos valores son de 232,805 metros cada lado, se encuentra para el perímetro, ó sea para el contorno total, 931,22 metros.

Dividamos este número por el doble de la altura de la pirámide que es 148,208, y se encuentra exactamente 3,1416, es decir, la relación de la circunferencia al diámetro (1).

Este monumento, único en el mundo, es, pues, la sanción material del número π que desempeñó un papel tan importante en la historia de las matemáticas. Los sacerdotes egipcios tenían, pues, conocimientos muy precisos acerca de muchas cuestiones que los sabios de los siglos siguientes creyeron encontrar.

¿Conocían nuestros instrumentos ópticos? Nos está permitido hacer esta pregunta después del resultado que obtuve hace algunos años.

Era el mes de Agosto de 1905. Desde que fueron á estudiar el eclipse total de sol á Sfax, nuestros comisionados decidieron visitar Túnez. Se imponía sin remedio una excursión á Cartago, tan famoso en la historia. De la antigua necrópolis no queda nada, exceptuando una aldea de blancas casas construídas delante de lo que un día fué el muelle que protegía las terribles naves cartaginesas. Allí los Padres Blancos establecieron su seminario y construyeron la hermosa catedral cuyos muros, iluminados por el sol, se perfilan con fuertes tonos sobre el fondo azul del cielo. La antigua Cartago ya no existe, pero unas manos, piadosas para todo lo que concierne á la antigua civilización desaparecida, emprendieron exploraciones y resucitaron aquellos lejanos tiempos de la historia.

El Padre Delattre nos presentó su museo maravilloso, y confieso que esta visita fué para todos nosotros una verdadera revelación. Yo me extasié ante un medallón delicadamente grabado que representaba un caballo rascándose la oreja, y no pude menos de exclamar en voz alta:

—Los grabadores de aquella época no podían tener mejores ojos que nosotros, luego ¿cómo en un espacio tan pequeño se podía representar tantos detalles? Denme una lente para examinar esta joya.

Y todos confesaron sin remedio que hasta en aquella época se conocía el trabajo del vidrio y las propiedades de las lentes.

—¿Nunca ha encontrado usted—añadí dirigiéndome al Padre

(1) Si, según Herodoto, el cuadrado construido sobre la altura tiene la misma área que cada cara lateral, la altura de la pirámide no puede ser 148,208, sino 147,831. De modo que las dos propiedades no pueden ser al mismo tiempo exactas, sino una exacta y la otra muy aproximada.—*(Nota del traductor del esperanto al castellano.)*

Delattre—algún objeto que recuerde las lentes de nuestros relojeros?

Pero el religioso ya había comprendido, y, un minuto después, traía en la mano una lente plano-convexa, del tamaño de un botón de un abrigo. Desgraciadamente, la lente era opaca: recogida en una tumba, después de siglos de permanecer allí, no es de extrañar que se efectuase un trabajo lento que hizo opaco este vidrio, algún día diáfano.

Sin embargo, el contratiempo sería grave si el Padre Delattre no nos hubiera enseñado una pieza de la misma especie, de cristal de roca, perfectamente cortada. Y con esta lente examiné el medallón.

Los pueblos antiguos conocían, pues, la propiedad de las lentes.

He recordado este suceso para dar más fuerza á análogos argumentos de Arago en su *Astronomía popular*. Y de la lente al microscopio y al telescopio sólo hay un paso, y en seguida veremos que este paso lo dieron probablemente los sacerdotes egipcios. Por lo menos esta es la conclusión obligada que nos imponen las revelaciones astronómicas de la gran pirámide.

Las revelaciones astronómicas de la gran pirámide.

Basta echar una mirada á la historia de la Astronomía para ver cuantos esfuerzos se han hecho desde hace siglos para llegar al conocimiento de la distancia de la Tierra al Sol. Al empezar sus exploraciones los griegos imaginaron que el Sol tenía el tamaño del Peloponeso y calcularon una distancia equivalente á 15 kilómetros. Aristarco de Samos lo creyó más lejos. El número que él fijó (8 millones de kilómetros) fué juzgado exacto por Tolomeo, Copérnico y aun Tico-Brahe. Kepler alargó esta distancia hasta 38 millones.

Bajo Luis XVI se la fijó en 125 millones: se estaba muy lejos de la verdad. Hay que llegar al año 1864 para encontrar un número poco más ó menos exacto. En estos últimos años, gracias á los progresos de la fotografía celeste, los astrónomos pueden determinar muy aproximadamente la distancia que nos separa del astro central, y según los últimos datos, se debe aceptar el número de 149.400.000 kilómetros.

Ahora bien, multiplicando la altura de la gran pirámide por un millón se encuentra la distancia del Sol á la Tierra en kilómetros, á saber, 148.208.000.

Esta distancia es sólo aproximada, ciertamente, pero el número dado es de una precisión mucho más grande que el que nos

presentaba el valor oficial de esa distancia antes de 1860 y que era algo más de 154 millones.

Cuando durante siglos las naciones civilizadas gastaban sumas fabulosas y los sabios no dudaban en arriesgar su vida en lejanas expediciones para resolver el «problema astronómico más importante», ¿no es extraordinario pensar que esa solución estaba simbolizada y hecha monumento en la gran pirámide desde hace miles de años, que hubiera sido suficiente que nuestros modernos astrónomos supieran leer los símbolos ocultos en sus dimensiones y que los constructores de esta gran construcción habían alcanzado una aproximación de la que nos enorgullecemos á fines del siglo XIX?

Los astrónomos egipcios no limitaron allí sus cálculos, probablemente midieron la tierra, y la vara egipcia parece fundarse en las dimensiones de nuestro globo terrestre. Ultimamente el famoso astrónomo Clark dedujo de datos de recientes mediciones el radio polar de la Tierra que se podía fijar en 6.356.521 metros y este número no es otro que la vara de la pirámide—es decir, 0,6356521—multiplicado por diez millones. Así si los egipcios hubieran medido con grandísima aproximación diversos grados del meridiano, hubieran coincidido con nosotros en las últimas cifras decimales y habrían tomado como unidad de medida la diezmillonésima parte del radio terrestre.

¡Confesemos que éstas serían unas coincidencias extraordinarias!

Si pasamos ahora á los conocimientos que da el calendario, encontramos resultados también asombrosamente precisos.

Si dividimos el lado de la gran pirámide por la vara usada para su construcción, se encuentra la longitud del año sideral, es decir, el tiempo que tarda el Sol en volver al mismo punto del cielo, ó sea, 366,24 días; en cuanto á la duración del año civil usado en nuestro calendario y que los griegos y romanos no podían determinar exactamente, nosotros lo encontramos multiplicando por 3,1416 la longitud de la antecámara anterior á la cámara del rey y medida en pulgadas de pirámide que da exactamente 365,242 días.

Si ahora multiplicamos la pulgada de la pirámide por 100 millares de millón, encontramos la longitud del camino recorrido por la Tierra en su órbita en un día de veinticuatro horas, y esto con una aproximación más grande que la que puedan dar nuestras unidades: la yarda inglesa ó el metro francés.

¿Qué diremos todavía de las medidas de la area interna que exactamente se relacionan con la densidad del globo terrestre? Esta area de la cámara del rey, admirablemente cortada y que

nunca ha sido destinada á tumba, presenta la misma capacidad que el Arca de la Alianza construída por los hebreos. No puede ser una coincidencia casual; los unos copiaron de los otros.

No se diga otra vez más que todo esto es debido á la casualidad, que los egipcios estaban ignorantes de las conquistas de la astronomía. Los hechos prueban lo contrario.

Así, por ejemplo, el pasadizo de entrada de la gran pirámide mira á la estrella polar de aquella época; estaba, pues, orientado teniendo en cuenta la variación de los equinoccios, fenómeno por el cual el polo celeste vuelve á coincidir con las mismas estrellas después de un lapso de 25.765 años (1).

Este descubrimiento hecho en el pasado, y confirmado en los últimos tiempos por astrónomos de primer orden como John Herschell y Piazzi-Smith sería aún para nosotros una indicación de gran valor para fijar la época de la construcción del monumento.

Este procedimiento que ya dió un resultado exacto y acorde con las inscripciones, para el zodiaco de Denderah, da aplicado á la gran pirámide una fecha más reciente á la que dan los egiptólogos. En vez de los 4.000 años antes de la era cristiana, este procedimiento indica 2.170 años antes de J. C. Como la pirámide no lleva ninguna fecha de construcción es difícil decidirse por una ú otra fecha.

Cualquiera que sea, las revelaciones que explicamos son tanto más notables cuanto hasta ahora los historiadores estaban unánimes en afirmar los hechos siguientes:

Los antiguos egipcios no hicieron ninguna alusión á la relación entre la circunferencia y el diámetro; en ninguna parte se ve que tuvieran idea de la distancia de la Tierra al Sol, de la medida del globo terrestre, de su peso y temperatura media, pues este último dato se encuentra en la pirámide. La vara sagrada ó piramidal no se usaba en la vida ordinaria; además, nadie parece sospechar en aquella época el origen de esa medida que es exactamente la diezmillonésima parte del radio polar terrestre.

Y que todas estas adquisiciones de la moderna ciencia se encuentran en la gran pirámide, en estado de dimensiones naturales, medidas y siempre mensurables, necesitando para mostrarse á la luz la significación de la medida que llevan consigo, esto es

---

(1) Debo confesar que, aquí como en otros puntos del artículo, no puedo estar completamente conforme con el abate Moreux. Si el pasadizo estaba dirigido á la estrella polar *en la época en que se construyó la pirámide*, esto sólo prueba que los astrónomos de entonces conocían la estrella polar, pero nada más.—*(Nota del traductor al esperanto.)*

inexplicable para nuestros conocimientos acerca de la civilización antigua, pero es un hecho que vanamente se podía sospechar y que abisma á los sabios de hoy en el estupor más grande.

Abate Th. MOREUX.

Publicado en la revista *Touche à Tout.* Traducido del francés al esperanto y publicado en la revista *La Revuo,* por CARLO BOURLET.

QUÍMICA OCULTA

Serie de observaciones efectuadas por medio de la clarividencia sobre los cuerpos simples de la Química
por Mme. Annie Besant y Mr. Charles W. Leadbeater.

(Traducción directa del inglés por M. Treviño y Villa.)

Continuación (1)

No sólo se ve tetraedro en la forma externa de los cuerpos citados, pues parece ser la forma favorita de la naturaleza, y por esto es muy frecuente encontrarla en las disposiciones internas de los átomos. En el cuerpo que hemos encontrado por primera vez, y denominado Oculto, se ve un tetraedro; se ven dos en el Helio (lámina 5.ª) y también en el cubo del Itrio, así como en el Germanio; una intersección de cinco (2) en el Neo, el Argo, Meta-argo, Cripto, Meta-cripto, Xeno, Meta-xeno, Kalon, Meta-kalon, Estaño, Titanio y Circonio; el Oro no contiene menos de veinte tetraedros.

Forma de cubo Exaedro. El cubo parece ser la forma de los trivalentes. Se compone de seis embudos, que también contienen cuerpos ovoides que se abren cada uno en una de las caras del exaedro. Se ha elegido el Boro (lámina 6.ª) como el ejemplo más sencillo. Los miembros que constituyen su grupo son: el Escandio, el Itrio, el Lantano y el nuevo cuerpo marcado C (Actinio?), que tienen la misma forma y son presentados como positivos. Su complemento negativo lo forman el Nitrógeno, que como el Hidrógeno y el Oxígeno, difiere de la forma tipo de su grupo el Vanadio, el Niobio ó Colombio, el Praseodimio y el Tantalio.

Los otros dos grupos trivalentes son: el positivo compuesto por el Aluminio, el Galio, el Indio, el Terbio y el Talio; el nega-

(1) Véase SOPHIA, 1911, pág. 813.
(2) Pentatetraedro.—(M. T.)

tivo constituído por el Fósforo, el Arsénico, el Antimonio, el Erbio y el Bismuto; todos, también, con seis embudos situados en las caras del cubo.

(Se continuará.)

NOTA. Las láminas correspondientes á este texto se irán dando en números sucesivos. Obedece esto á que nuestras láminas requieren un trazado delicadísimo y nos absorben mucho tiempo. Si no fuera por esto podríamos dar seguidamente todo el texto del libro que ya está vertido al castellano. —*(La Dirección.)*



El Simbolismo Astrológico y la Palabra Sagrada.

DICE el difunto T. Subba Raw, en su artículo *Los doce Signos del Zodíaco,* que el segundo signo, Tauro (Rshabha), se emplea en varios lugares de los Upanishats y Vedas para significar Pranava (AUM), habiéndolo interpretado así Shankaracharya en varias partes de sus comentarios.

Hace poco pensaba sobre la importancia que H. P. B. daba á la meditación en el color amarillo y á la nota *Mi,* en conexión con la Palabra Sagrada, y comprobé por completo lo que significaba su consejo, por un reconocimiento de las correspondencias entre la Palabra y el Simbolismo Astrológico, constituído, como sabemos, de tres factores ó partes componentes, á saber: el círculo ◯, que representa el Espíritu; el creciente ó semicírculo ☽, que representa el alma, y la ✠, que representa la materia. De éstos, sin embargo, los tres se emplean para formar los símbolos de Mercurio, Urano y Neptuno, mientras que, en lo concerniente á los Signos del Zodíaco, el círculo y el creciente sólo aparecen con claridad en el signo de Tauro ♉.

Tenemos en este símbolo la unión del masculino y el femenino, el positivo y el negativo; y como el círculo con el punto en el centro ☉ se emplea para simbolizar el Sol, y el creciente ó semicírculo ☽ representa á la Luna, podíamos dar un paso más adelante y decir: la unión de las fuerzas solares y lunares.

Tauro, como generalmente se sabe, rige en el hombre la garganta, dentro de la cual hay centros de vasta importancia en conexión con la fuerza creadora. El círculo, la parte inferior del símbolo, puede considerarse como representando la garganta misma, mientras la parte superior, el semicírculo, aparenta la boca abierta.

Podemos ver, en las palabras de las Stanzas, el Universo formado por el Pensamiento del Logos, esperando la hora, que todavía no había sonado, hasta que, como el loto, la expansión de la madre, dilatándose de dentro afuera, y por medio de la unión del círculo y el semicírculo, ó usando otro símbolo familiar, el círculo dividiéndose por el diámetro ⦶, la vibración del sonido, el Poderoso AUM, extendiéndose por todo, y el Rayo, proyectándose á través del Huevo Virgen, hace que el Huevo Eterno penetre (esto, según mi entender, puede ser llamado el Mahâ-Hiranyagarbha) y poner el germen no eterno, el cual se condensa en el Huevo del Mundo: el Huevo de Brahmâ, Hiranyagarbha, el Verbo hecho carne.

Se ha dicho que el Verbo debe ser el asunto de nuestro pensamiento constante, y que debemos ver y oír la Palabra como todo, verla como el Yo, existiendo en todas partes, sonando en todas partes, creando, manteniendo y destruyendo.

En *La Doctrina Secreta*, III, 461, leemos:

El color y el número *no sólo* de los planetas, sino también de las constelaciones zodiacales (signos?) se corresponden con las letras del alfabeto y son necesarias para hacer eficaz alguna sílaba ó una letra especial operativa.

Entre los colores y sonidos descansan las claves para los resultados objetivos de los procesos ocultos del Pensamiento. No sólo por éstos se producen los efectos directos, sino que también por su uso, ya conscientemente ó inconsciente, pueden los poderes Elementales de la Naturaleza ser aprendidos y guiados por la Voluntad.

H. P. B. dijo:

Insisto enérgicamente en la necesidad de usar la Palabra y en meditar sobre el color amarillo, de modo que Buddhi pueda ser elevado.

Más aún; dice claramente que no debe aconsejarse el experimentar con ningún otro color. Experimentar con un color significa verle con el ojo mental, como existiendo en la imaginación. Hasta si se tropieza con alguna dificultad para crear este color amarillo, no habrá sino una diferencia de grado, pues el

color y su vibración se producirán, se vean ó no, y se obtendrá algún efecto.

Evidentemente, todos aquellos de nosotros que de veras se ocupan del progreso de los demás, debemos hacer todos los esfuerzos posibles para determinar este color, *y no otro*, con sus correspondientes ideas, de modo que los otros colores, como, por ejemplo, el rojo del deseo y la pasión, ó el verde de la ambición, puedan ser contrarrestados. Por abandono de este consejo que nos dió H. P. B., no sólo se ha llegado al fracaso al hacer conexión más íntima con nuestro Sexto Principio, sino que muchas de las dificultades experimentadas tienen por causa el haber usado otros colores, elevando los elementos pasionales inferiores, pues es mucho más fácil excitar el grupo inferior que el superior.

Otra vez, H. P. B. nos dice:

Cread, por un poderoso esfuerzo de la voluntad, una línea de comunicación entre el ojo derecho y Buddhi, situando á este último como un centro en la misma parte de la cabeza. Esta línea, que podéis llamar *imaginaria*, una vez que la hayáis visto con vuestro ojo mental y provisto de forma y color, es, ciertamente, tan buena como real. Una cuerda vista en un sueño *no es* y, sin embargo, *es*. Por lo tanto, de conformidad con el color prismático del cual dotáis á vuestra línea, así actuará la influencia. Como Buddhi y Mercurio se corresponden, ambos son amarillos ó radiantes y de color de oro.

Enseña en la anterior cita, que el amarillo, como color de Buddhi, puede usarse con la Palabra en el tono *Mi*, y en cierto grado propenderá, puesto que nuestras vidas y pensamientos se corresponden, á realizar la conexión con lo más íntimo del Sexto Principio.

Algunos años ha escribió el maestro K. H.:

El mejor y más importante profesor es el Séptimo Principio de uno mismo, encontrado en el Sexto. Mientras más altruistamente trabaja uno para sus semejantes y se despoja del sentido ilusorio del aislamiento personal, tanto más se está libre de Mâyâ y más próximo se encuentra de la Divinidad.

Ahora, al entonar el AUM, se crea un huevo ó concha sonora: en otras palabras, toda concha sonara así creada es una gota de rocío, un electrón ó ión, de un átomo cósmico, que participa, en su figura y color, del Tono y Nota que predomina en el momento de su expresión.

Tomad el símbolo de Marte ♂, que corresponde al tono *Do* y al principio del deseo, y el de Venus ♀, que corresponde al tono

La y al principio mental, y, finalmente, el de Mercurio ☿, el cual ya hemos visto es amarillo ó Buddhi, y el tono *Mi*.

Suponed que se entona la Palabra en *Do:* el color rojo resultará con su correspondiente principio, y la concha sonora tomará la forma del símbolo de Marte, la cruz sobre el círculo ó el Espíritu dominado por la materia, y marchará solicitada por la ley de la atracción eléctrica hasta unirse con su opuesto Polo, Venus, cuyo símbolo es el círculo sobre la cruz, ó el Espíritu dominando la materia, lo que aumentará más el deseo total, con lo cual el principio de Venus queda manchado.

Por otra parte, entonando el tono *La* y meditando en el principio Manas, emitimos en el mundo una concha sonora, la cual, otra vez, por la ley de la atracción eléctrica, busca su opuesto polar, Marte, y se suma á la fuerza de Kamá-Manas.

Pero si sólo seguimos el consejo de nuestra Profesora al entonar el AUM en el tono *Mi*, meditando sobre el color amarillo, creamos el símbolo de Mercurio ☿; esto representa el dominio de la materia por la unión del Espíritu y alma, el positivo y negativo, el Sol y la Luna, poblando así el espacio con innumerables huevos ó conchas sonoras radiantes y de color de oro, por medio de la octava superior expresión de Mercurio, Urano, cuyo símbolo representa la perfecta mezcla de la fuerza triuna, Espíritu, alma y materia, á la unión del polo positivo, Espíritu, con el polo negativo, la materia, por medio del Antahkarana, ó fuente del alma.

Así alcanzaremos tres cosas: primera, henchir el agregado del principio búddhico por todo el mundo; segunda, obedecer la sabia dirección de nuestra reverenciada Profesora, y, tercera, «buscando primero el reino del cielo, todas las otras cosas serán con nosotros».

The Theosophist, Noviembre, 1910. H. R. M. M.

Comentarios á "La Voz del Silencio,, (1)

I

Conocido el objeto del libro, ahora precisa saber qué busca el que á su estudio y meditación se consagra.

Aquel que pretenda oir la voz del *Nada* (la voz espiritual), «el Sonido insonoro», y comprenderla, tiene que enterarse de la naturaleza del *Dhâranâ.*

(1) Véase pág. 21.

Por lo tanto, el propósito del estudiante es oir la voz del espíritu, esa voz sublime ó interna oída por los místicos, algo así como lo que en Occidente se denomina la «voz de la conciencia», aunque no en ese exclusivo sentido que aquí se le da de «remordimiento», pues para el místico oriental implica la iluminación, la inspiración, el discernimiento, el conocimiento en suma. Y no sólo se pretende poder oir esta voz, sino que es preciso comprenderla, apreciar su enseñanza, aquilatar su grandeza.

Para esto es necesario una condición importantísima, cual es el enterarse de la naturaleza del Dhâranâ, es decir, de la intensa y perfecta concentración de la mente *en algún objeto interno*, acompañada de una completa abstracción de todas las cosas pertenecientes al universo exterior ó al mundo de los sentidos.

Cuál es la naturaleza del Dhâranâ y cómo se consigue ese estado es el asunto de que se trata principalmente en toda la *Voz del Silencio* hasta la página 37, donde se dice:

Tú estás ahora en el DHÂRANÂ, el grado sexto.

Estos grados son los ocho estados del *Yoga:*

I. *Yama*, que consiste en la purificación interna mediante la práctica de los cinco deberes morales, á saber: la benevolencia, la honestidad, la veracidad, la castidad y el desinterés.
II. *Niyama*, ó sea la observancia religiosa, cuyos deberes son: la pureza, el contento, la privación, el estudio ó la meditación y la adoración de lo Supremo.
III. *Âsana*, la elección de postura para la meditación.
IV. *Prânayâma*, la práctica del dominio en la respiración. (*Bagha-vad Gîta*, IV, 29.)
V. *Pratyâhâra*, abstracción, ó sea el refrenar la mente, impidiendo siga los impulsos de los sentidos.
VI. *Dhâranâ*, que es el objeto de este libro.
VII. *Dhyâna*, «un estado de abstracción que conduce al asceta más allá de la región de las percepciones de los sentidos». (*Clave de la Teosofía*); y
VIII. *Samâdhi*, «el estado en que el asceta pierde la conciencia de toda individualidad, incluso la propia». (H. P. B.)

La enumeración y examen de estos estados, la importancia concedida al de *Dhâranâ* y el estudio de cómo se alcanza este último, nos revelan que *La Voz del Silencio*, como ya hemos hecho notar, es un libro donde se expone un método para alcanzar el *Yoga*, ó sea el *conocimiento* y *unión* con la divinidad. Y en la

exposición de este tratado se observa la absoluta omisión de todo lo que pudiera referirse al *Hatha Yoga*.

Es tan grande la importancia que se concede en este tratado al dominio de la mente, que precisamente por esto comienza aludiendo al quinto estado *(Pratyâhâra)* en el párrafo:

Habiéndose vuelto indiferente á los objetos de percepción, debe el discípulo ir en busca del *Rajáh* (rey) de los sentidos, al Productor del pensamiento, aquel que despierta la ilusión.

La Mente es el gran destructor de lo Real.

Destruya el discípulo al Destructor.

Y es lógico que se empiece recomendando el dominio de la mente, pues no de otro modo pueden de verdad practicarse los deberes morales que requieren el primer estado *(Yama)*. ¿Quién puede ser benévolo, honesto, verídico, casto y desinteresado si la mente, afectada siempre por las cosas externas y por los hábitos nuestros, nos está ofuscando ó incitando á realizar actos opuestos á esos deberes?

Puede empezarse aconsejando el esfuerzo por la práctica de estos deberes á quien aún no conoce la importancia que ejerce nuestra mente en todos los actos de la vida. Estas gentes sencillas no sabrían dominar su mente de un modo consciente y lógico, y esforzándose en ser puros, luchan contra aquellos pensamientos que á este fin se oponen, cayendo unas veces y triunfando otras, hasta que su carácter se modela, haciendo de él una costumbre el ser benévolo, honesto, etc., etc., y siguiendo así el sendero de la acción, generan un karma favorable que les permita en vidas sucesivas el mayor conocimiento y dominio de la mente. Pero aquellos que desean avanzar con más rapidez por el camino de la evolución para poder ayudar á la humanidad, que ya por el solo hecho de estas nobles aspiraciones se comprende que han practicado esos deberes en anteriores existencias, deben los tales empezar por el dominio mental, anhelar lograrlo y á la par ser puros, cual es indispensable. Á éstos es á quienes se puede hablar así y dar el nombre de discípulos.

Y es que la mente constituye un peligro enorme cuando no se ha logrado dominarla. No es ella la responsable de nuestros actos, lo somos nosotros, y por lo tanto, debemos obligarla á que haga lo que nosotros queramos y ponerla en tal estado de pureza que no empañe nuestras percepciones con sus hábitos y resabios.

Poseemos mayor conciencia en el mundo mental que lo que sospechamos. Nuestras percepciones en ese mundo son reales; pero ó sólo vemos nuestra propia mente, ó si percibimos algo fuera

de nosotros, llega á nuestra conciencia torcido ó coloreado con los defectos ó *tonos* de nuestra personalidad. Por esto se la llama con toda propiedad «el gran destructor de lo Real». Ella domina á los demás sentidos interviniendo inmediatamente en las sensaciones que por ellos recibimos, modificándolas ó transmitiéndonos conceptos erróneos, y por esto se la denomina «el Rey de los sentidos».

Y todas estas influencias ejercidas por la mente son lo que se conoce como *prejuicios*, enturbiando nuestra razón, que queda así esclavizada. Porque «el *prejuicio* es como una excrecencia del » cuerpo mental, y cuando el hombre trata de mirar por aquella » parte de ese cuerpo no puede ver con claridad. Realmente es » una mancha congestiva del cuerpo mental, un punto en el que » la materia no está muy vivificada y floreciente, sino estancada » y podrida, siendo preciso, para su curación, adquirir un mayor » conocimiento que pondrá en circulación la materia del cuerpo » mental, y entonces se limpiará poco á poco de los prejuicios, » que se irán disolviendo» (1).

Nuestro cuerpo mental, el vehículo que usamos en el mundo mental, lo que vulgarmente conocemos como la *mente*, es á modo de un cristal á través del cual vemos todas las cosas y las estudiamos. Si esta lente no es tersa, límpida y transparente, veremos las cosas deformadas, con colores extraños, ó no veremos á través de ella, y cuando por ella miramos, sólo observamos allí reflejada nuestra propia imagen. Estos defectos de la lente son nuestros prejuicios, y por eso juzgamos mal de las cosas. Antes de oir lo que se nos dice, ya hemos formado un juicio favorable ó adverso, que las más de las veces no responde á los antecedentes y á la realidad. ¡Cuánto daño hace aquel adagio: «Piensa mal y acertarás»! Otras veces creemos que alguien nos quiere y aconseja mal cuando nos habla y se conduce con nosotros procurando nuestro bien. Cuántas veces no nos enteramos de lo que pasa á nuestro lado, aun cuando creemos haber prestado toda la atención posible y, sin embargo, hemos formado ya una opinión, que no es otra sino la que más nos agrada y seduce. Después de tanto obstáculo como se opone á que formemos un juicio exacto de las cosas, aún queremos imponer á los demás nuestro criterio, prueba evidente de que estamos *podridos* de prejuicios. Contra todo esto debemos oponer la tolerancia, que siempre es hija del saber y contraria al prejuicio, hijo de la ignorancia y producto de nuestra mente.

Pero si nuestra mente no permanece límpida y pura, exenta

(1) Leadbeater, *Adyar Talks*, I, pág. 250.

de todo prejuicio, ¿cómo podremos oir la voz espiritual y comprender lo que nos dice? Si somos incapaces de ver lo que de un modo rudo nos afecta, si las sensaciones del mundo físico llegan alteradas hasta nosotros, si ni siquiera las percibimos, ¿cómo podremos enterarnos del sonido delicado y sublime del espíritu cegados por el torbellino que nos rodea?

Sólo lo escuchará el estudiante:

Cuando su propia forma le parezca ilusoria, como al despertar todas las formas que en sueños ve, cuando haya cesado de oir los muchos sonidos, entonces podrá discernir al Uno, al sonido interno que mata al externo; entonces únicamente, y no antes, abandonará la región de *Asat* (lo falso) para entrar en el reino de *Sat* (lo verdadero.)

Todo este párrafo no es más que la explicación de *Viveka*, el discernimiento entre lo real y lo ilusorio, lo transitorio y lo eterno. *Viveka* es la primera cualidad requerida para entrar en el «Sendero Probatorio», es también la primera cualidad señalada por Alcione en su hermoso libro *A los Pies del Maestro* (1), y allí se encuentra descripta con sencillas, pero elocuentes palabras.

De ningún modo más conciso y gráfico puede presentarse al lector el estado de conciencia de aquel que ha dominado á la mente. En la vida física se concede una importancia excesiva á la forma, hasta el punto de que la igualamos á nosotros, permitiendo que nos sustituya en muchos casos. Esa forma, que sólo posee una muy relativa realidad, se nos dice que no es más verdad que aquellas formas que en sueños vemos.

Muy fácil es enunciar esto y repetirlo; pero muy difícil el tener plena conciencia de ello, pues constantemente pensamos que no existe más realidad que esto que tocamos y vemos en estado de vigilia, aun cuando razonando convengamos en que es un gran error. De igual modo que vivimos nuestros sueños y luego les negamos toda realidad, quizá injustamente, así debemos vivir el mundo físico, sin darle mayor importancia y sin concederle tan preeminente lugar. Apartando de nosotros las exageraciones de toda sensación de este mundo, concederemos mayor atención á lo que en realidad somos, y llegarán hasta nosotros otras sensaciones que nos revelarán la verdad de cuanto nos rodea. Y aun éstas han de ser dominadas y relegadas á su justo lugar para que, acallado todo motivo de turbación externa, podamos oir el *Único sonido*.

Todo lo que no sea esta voz interior, voz insonora—que oímos

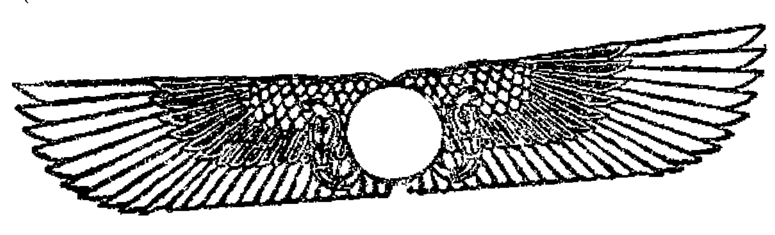
(1) Obra citada, pág. 15.

sin que exista el sonido—, todo lo demás es ilusorio, falso, relativo, *Asat;* la única realidad es *Sat*.

Magistralmente se hallan expuestos en la *Doctrina Secreta* (1) los significados de estas dos palabras y las relaciones que entre ellas existen. Acuda allí el lector y medítelas, pues de ello sacará gran provecho.

M. TREVIÑO Y VILLA.

(Concluirá).



Rasgaduras en el Velo del Tiempo.

LAS DOS VIDAS DE MIZAR

(TRADUCCIÓN DIRECTA DEL INGLÉS POR FEDERICO CLIMENT TERRER)

I

QUIENES hayan leído las treinta vidas de Alcione recordarán que uno de sus más íntimos convivientes es Mizar, hasta el punto de que de las treinta y una vidas de aquél, incluyendo la actual, lo vemos asociado á él nada menos que veintiocho, lo cual da muy especial carácter á los lazos entre ambos Egos. Juntos estuvieron en presencia del señor Buddha, y después de las admirables vicisitudes de aquella encarnación, se separaron por algún tiempo á causa de haber alterado en Alcione los regulares intervalos de vida á vida terrena, la enorme influencia ejercida en él por el Señor Buddha. También quedó indudablemente influído Mizar, pero no en el mismo grado, ó tal vez menos profundamente. Vemos que mantuvo el ordinario intervalo de setecientos años que tan ampliamente se dilató para Alcione, pues éste nació la trigésima vez el año 603 antes de J. C., al paso que Mizar vuelve á la tierra precedentemente á su vida actual el año 222 antes de J. C., en la ciudad de Kaveripattanam, en el país de Chola, situado al sur de la India.

(1) Tomo II, pág. 412.

Llamóse Mizar, por caso inesperado, Lucio Fabio Cóculo, nombre patronímico á todas luces incongruente con los usuales en la India meridional. Igualmente notable es el hecho de que fuese hijo del senador romano Cayo Fabio Léntulo; pero esta aparente discrepancia tiene natural explicación.

Algunos años antes del nacimiento de Mizar, el senador Léntulo era hombre de posición é influencia en su país, y á causa de ser frecuentes por aquella época las guerras intestinas entre los numerosos pretendientes á la púrpura imperial, tomó Léntulo partido por Claudio Albino, á quien habían proclamado César las legiones de Bretaña casi al mismo tiempo en que otras legiones ponían el cetro en manos de Septimio Severo. Era éste un rudo soldadote, mientras que Claudio Albino se distinguía por sus aristocráticos modales y más benigno carácter, prendas todas que ganaron en su favor el ánimo de Léntulo. Después de algunos años de negociaciones, ambos pretendientes dirimieron sus querellas por las armas, y Albino fué derrotado por completo en una gran batalla librada en las Galias, que afirmó la corona en las sienes de Septimio Severo, cuya venganza temieron fundadamente los partidarios de su vencido rival. Por fortuna logró Léntulo escapar de Roma y embarcarse con rumbo á Alejandría, donde permaneció hasta que alcabo de algún tiempo supo que le seguían la pista los emisarios del emperador. De nuevo se salvó de la persecución, aunque no sin dificultades, y propuso esta vez refugiarse donde no pudiera alcanzarle el poder de Roma. Embarcóse con rumbo al mar Rojo y de allí pasó á la India, desembarcando en Kaveripattanam, puerto principal del reino de Chola, donde el fugitivo tuvo la suerte de encontrar una colonia de mercaderes romanos que se enriquecían rápidamente en aquellas apartadas tierras.

Aunque patricio de nacimiento, y tal vez por serlo, conocía Léntulo perfectamente el valor de las piedras preciosas y de las sedas raras, aparte de saber también los gustos de sus compatriotas respecto á tan valiosas mercancías. Era Léntulo demasiado despierto para comprender que en país extraño de nada iban á servirle su linaje ni su dignidad, y así se congració con los mercaderes de modo que éstos aprovecharon los especiales conocimientos y el indudable buen gusto del emigrado, hasta el punto de que llegó á ser persona influyente entre ellos, asociándose á las empresas de uno de las más principales, cuyos beneficios mercantiles se acrecentaron desde entonces rápidamente, gracias á las excelentes dotes de su nuevo socio que se aventuró con éxito á más dilatadas empresas. En pocos años fué Léntulo uno de los hombres más ricos del país, y sus anteriores relaciones con los personajes políticos le deparó favorables coyunturas para emplear con provecho las adquiridas riquezas. Se casó con Glauco, hija de Ifigenia, [illegible]cial de la corte, de la que tuvo á Mizar, quien recibió el nombre de

Cóculo, pero su madre le llamó siempre con el sobrenombre de Manikyam, que era sin duda la traducción en lengua del país del nombre propio. A su debido tiempo tuvo Mizar varios hermanos y hermanas, entre los cuales reconocemos á Telémaco y Soma.

Era Mizar un muchacho precoz que parecía resumir las buenas cualidades de las dos razas entremezcladas en su sangre. Vivía rodeado de hombres políticos, y no es extraño que con la edad fuese cobrando afición á sus manejos. El país estaba muy conturbado, porque el rey Chenkuddeva sostenía incesantes guerras con el del vecino reino de Pandya, llamado Ugrapernvalathi, cuya corte era la actual ciudad de Madura. A pesar del constante estado de guerra, las gentes del pueblo no sufrían gran cosa por ello, y los comerciantes continuaban traficando tan libremente como en tiempo de paz. En Madura había una especie de universidad, ó mejor dicho, una gran escuela de poetas y filósofos que gozaba de muchísima reputación en la India meridional y era la mejor de todas las del reino de Chola. A pesar de las frecuentes guerras, parece que no hubo inconveniente alguno en que Mizar se adscribiera á la universidad de Madura, como en efecto lo hizo, y aun tomó parte en ciertas funciones oficiales de la ciudad, pues era persona conspicua y considerada á causa de las riquezas que le había donado su padre.

En Madura trabó Mizar conocimiento con el poeta Tiruvalluvar, autor del Kural, y estuvo presente en el certamen en que éste obtuvo el premio por su excelente poema. Tiruvalluvar era natural de Mylapore, sita á dos millas de la actual Sede de la Sociedad Teosófica, y pertenecía á muy modesta familia de tejedores, por lo que no lo acogieron benévolamente los profesores de la universidad, y en un principio no querían admitirle el poema que al certamen presentaba. Sin embargo, logró que uno de los profesores lo leyera antes de repudiarlo, y tanto le satisfizo la lectura, que puso todo su empeño en que por fin lo admitieran. Los jurados declararon que era el mejor de cuantos entraban en concurso, pero el terrible prejuicio de casta no les consentía otorgarle el premio. Era costumbre que los poetas premiados recibieran públicamente el galardón y ocuparan sitios de preferencia en la sala de actos. A causa de la bajeza de su origen no se le permitió á Tiruvalluvar sentarse entre los demás poetas premiados, y en compensación colocaron el manuscrito sobre el sitial que le hubiese correspondido ocupar. Sin embargo, al leerse el poema en público, entusiasmó de tal suerte á la concurrencia, que por aclamación pidieron todos que pasara el poeta á ocupar el sitial de preferencia, no obstante la humildad de su cuna. Emocionado Mizar por este suceso, contrajo amistad con Tiruvalluvar y mantuvo correspondencia cuando éste regresó á Mylapore.

Distinguióse mucho Mizar en la universidad de Madura, hasta el

punto de que el rey Ugrapernvalathi le ofreció admitirle á su servicio con residencia fija en el reino de Pandya, en vez de restituirse á su país; pero Mizar fué lo bastante avisado para rehusar tan peligroso honor, y nada en verdad perdió con ello, porque al saberlo el rey Chenkuddeva, que lo era de su patria, ofrecióle equivalente posición en la corte, que Mizar aceptó. Gustábale mucho el ejercicio de la diplomacia, y como desde joven había cultivado con éxito el arte de persuadir y conmover á las gentes, sobresalió en la política, aunque le repugnaban algunas de las trazas á que por entonces recurrían los cortesanos. Su padre, Léntulo, miraba con mucho interés todo cuanto hacía su hijo y le daba advertencias y consejos, sin tomar por ello parte directa en los asuntos, pues aparte de su condición de forastero, estaba demasiado atareado en sus empresas comerciales.

Antes de cumplir treinta años había ya desempeñado Mizar varias comisiones de importancia para tratar delicados asuntos con los reyezuelos vecinos, y siempre salió airoso de las negociaciones entabladas. Por entonces contrajo matrimonio con la hija de un oficial superior, lo que acrecentó la ya envidiable posición adquirida por sus merecimientos, al par que por las riquezas de su padre. Este le regaló, con ocasión de su boda, una vasta y bien radicada hacienda, y el rey le concedió un título nobiliario en premio de los servicios prestados, siendo de tal suerte fundador y tronco de una de las más linajudas familias del país. En conjunto fué esta vida de Mizar tranquila y dichosa. Su rápida fortuna concitó contra él muchos recelos y envidias que supo desvanecer con su carácter acomodaticio y franco.

Al morir su padre, Léntulo, se le tributaron honras fúnebres como si hubiese sido hijo del país. Mizar sucedióle nominalmente en la dirección de los negocios comerciales, pero en realidad no se ocupó en ellos, atareado como estaba en sus funciones políticas. Sin embargo, tuvo la fortuna de encontrar un muy hábil gerente, el hijo de otro mercader de la colonia romana, con quien al llegar al país había comerciado su padre. Confió á este hombre la marcha de los negocios, y andando el tiempo le dió participación en ellos. Era Mizar hombre de trato afable, de índole no precisamente devota, aunque consideraba la religión como importante factor de la vida social y dotó liberalmente varios templos. El relato al pormenor de la última parte de su vida no sería otra cosa que la enumeración de las varias empresas por él llevadas á cabo y los distintos empleos públicos que desempeñó sucesivamente, pero esto poco añadiría á nuestro propósito. Baste decir que no obstante la brillantez de su carrera política tuvo muy pocos enemigos, y que su habilidad en el trato de gentes le sirvió de valiosa preparación al papel que había de desempeñar en el porvenir. Murió querido y llorado de todos el año 293 á los 71 de su edad.

PERSONAJES DRAMÁTICOS

Mizar..... *Lucio Fabio Cóculo. Padre,* *Cayo Fabio Léntulo (Senador Romano). Madre,* Glauco. *Hermano,* Telémaco. *Hermana,* Soma.

Glauco.... *Padre,* Ifigenia.

II

No tenemos tiempo más que para echar una rápida ojeada á esta última vida de Mizar, aunque mucho hay en ella que requeriría detenida investigación. Nació esta vez en la ciudad llamada Kanchi, hoy Conjiveram, en el sur de la India, el año 1070 después de J. C., precisamente cuando el rey Kulottunga acababa de subir al trono. Fué su padre Telémaco, estadista valido del monarca, y su madre fué Soma. Tuvo muy dichosa niñez, pues sus padres le amaban hasta el extremo de preferir el bienestar del hijo á sus propias conveniencias. Creció en el ambiente de la corte, no por cierto el mejor para su carácter tan receptivo; pero los padres sobresalían por su intachable honradez y probidad entre aquella turba de intrigantes, y siempre recibió la pura influencia del hogar doméstico. El más íntimo amigo de Mizar, mientras asistió á la escuela, fué Glauco, hijo de Ifigenia, reyezuelo vecino casi independiente, aunque nominalmente vasallo del rey Kulottunga. Los dos amigos fueron inseparables hasta que los distanció una cuestión religiosa, no por disputarse sobre ella, sino porque Glauco se afilió á los prosélitos de un nuevo predicador llamado Râmânujâchârya, mientras que Mizar, sin dejar de sentir por él profundo respeto y reverencia, no quiso separarse del culto saivita en que le habían educado. Durante mucho tiempo esta discrepancia religiosa no turbó las relaciones entre ambos amigos; pero el rey Kulottunga, por consejo de sus sacerdotes familiares, se mostró violentamente hostil contra Râmânujâchârya, quien creyó prudente retirarse á Srirangam, á donde le siguió Glauco, con lo que por vez primera se separaron los dos amigos.

Mizar heredó el talento político de su padre y tuvo altos cargos palatinos durante el reinado de Kulottunga y de su hijo Vikrama Chola que le sucedió en el trono el año 1118. Hubo de seguir Mizar delicadas negociaciones con Wijayobahu, rey de Ceylán, quien sostenía á la sazón empeñada guerra contra los tamiles que habían invadido el país, y á quienes por último logró rechazar á sus tierras. Mizar obtuvo éxito completo en las negociaciones, que le dieron mucha fama, aparte de la recompensa debida á su sagacidad. Casó en edad ya madura con mujer de carácter apacible y de excelentes prendas, de quien tuvo

seis hijos, para quien fué amantísima madre. Ni ésta ni ellos entran en el número de nuestros personajes dramáticos.

Murió Mizar el año 1148 á edad avanzada, habiendo permanecido al fin de su vida retirado de los negocios públicos, aunque aconsejaba á su sucesor en casos difíciles.

Estas dos vidas, empleadas en la administración pública, pueden considerarse como necesaria y provechosa preparación á la más importante tarea que parece estarle reservada en su presente existencia.

PERSONAJES DRAMÁTICOS

Brhaspati..	*Râmânujâchârya.*
Mizar......	*Padre,* Telémaco. *Madre,* Soma. *Amigo,* Glauco.
Glauco....	*Discípulo de Râmânujâcharya. Padre,* Ifigenia.

Nota. En el número próximo empezaremos á publicar otra serie de vidas sumamente interesantes. Como las de Alcione, son de una entidad hoy viviente entre nosotros á quien damos el nombre de Orión. El intervalo entre dos vidas sucesivas de Orión es de cerca de 1200 años, y el de las de Alcione de 600. La serie de Orión es de muy distinta índole y de opuesto método evolutivo, pues el personaje adquiere experiencia y sabiduría por diferentes caminos de los seguidos por Alcione.—*(El Editor.)*

CARLOS W. LEADBEATER

Todo el mundo conoce el nombre de Carlos Leadbeater por sus obras cautivadoras y los destellos luminosos esparcidos sobre numerosos y oscuros problemas. Nadie más que él ha sabido descorrer el velo que los hombres llaman muerte, ni señalado tan claramente los mundos de paz y beatitud donde la ignorancia había puesto el terror en el dominio de lo desconocido. Miles de individuos han recibido de él ayuda y ánimos en el momento en que sus corazones eran despedazados por la pérdida de los que amaban; así que, bien podemos decir que él ha sido un verdadero «manantial de consuelo» para muchos que se sentían anonadados por el dolor.

En su última encarnación fué uno de los discípulos de Kleinias—hoy el Maestro D. K.—, que á su vez era discípulo de Pitágoras, ahora el Maestro K. H., el futuro Bodhisattva. En su vida actual nació el 17 de Febrero de 1847, y hoy soporta sus sesenta y cuatro años con la jovialidad y la energía de un joven jugando al tennis. Tal es la recompensa que otorga la naturaleza á un

cuerpo que ha «permanecido dentro de la templanza, la sobriedad y la castidad», respuesta fehaciente é irrefutable dada á todas las calumnias concebidas por la maledicencia y la envidia, que contra él se han levantado para destruir su especial labor.

Cuando aún era un niño, marchó con sus padres á la América del Sur, donde llevó una vida llena de aventuras. En *Saved by a Ghost* (1) relata algunos de estos episodios, y las cicatrices de sus brazos son pruebas tangibles y gráficas de esa historia. Pasado algún tiempo volvió á Inglaterra, ingresando en la Universidad de Oxford, pero su carrera sufrió una brusca interrupción con la quiebra del banco de Overend, Gurnay & Co., donde estaba colocada su fortuna. A pesar de este golpe inesperado, se ordenó en 1878 en la Iglesia Anglicana y actuó como sacerdote hasta 1884. Durante parte de este tiempo realizó una serie de experiencias espiritistas, obteniendo un amplio conocimiento de los fenómenos, aun cuando en él no se manifestó signo alguno de poseer facultades psíquicas.

Su diploma de miembro de la S. T. lleva la fecha de 1884, pero había entrado en la Sociedad hacía más de un año antes, á consecuencia de haber leido las obras de Mr. Sinnett, á quien escribió con este motivo, surgiendo entre ambos una firme é inquebrantable amistad que aún dura, y siempre recuerda con entusiasmo su deuda de gratitud para el teósofo veterano.

Carlos Leadbeater no era de los que juegan con las cosas serias, que enfáticamente llama «pequeños asuntos»; habiendo reconocido en Mme. Blavatsky un instructor de ocultismo, dejó todo para ir con ella á la India. Durante este viaje se detuvieron en Egipto, donde un día apareció una tercera persona sentada junto á ella, y él sorprendido pegó un salto. «¡Qué buen ocultista!» —dijo maliciosamente H. P. B.—, y desde aquel momento jamás ha vuelto á sorprenderse cuando ha recibido visitas inesperadas. Jamás se hizo ilusiones sobre sus posibles progresos, viniendo á la India únicamente «para ayudar», barrer los pisos, escribir sobres y trabajar en algo que fuera preciso. Pero su carácter de antiguo discípulo no tardó en manifestarse; su Maestro le dió la mano y, para él que nada solicitaba ni nada esperaba, todo le fué concedido. Su primera experiencia al entrar conscientemente en el mundo astral nos la refiere en *A test of Courage* (2), en el libro antes citado. Su penosa y paciente labor fué recompensada por el perfeccionamiento de cada una de sus facultades, plano

---

(1) Salvado por un espíritu. Uno de los cuentos que ilustran su interesante y encantador libro titulado *The Perfume of Egypt and Other Weird Stories*.
(2) Una prueba de valor.

tras plano, no obteniendo nada sin haberle costado su árduo trabajo, como lo ha referido muchas veces, pero logrando alcanzar la seguridad y dominio hasta el nivel en que hoy se encuentra, siendo hoy quizá el más leal de los discípulos de su Maestro «en el umbral de la Divinidad».

En 1885 sucedió á Dâmodar en el cargo de Secretario Archivero de la S. T., y aquel mismo año visitó la Birmania con el Presidente y contribuyó á implantar allí la Sociedad. En 1886 marchó á Ceilán, trabajando activamente en pro de la educación, iniciando el establecimiento de lo que hoy es el Colegio Ananda. Desde entonces, hasta 1889 que volvió á Europa—trayendo con él á su hermanito que había perdido en América del Sur, al que había buscado constantemente desde que su Maestro le había dicho que se había otra vez reencarnado—, pasaba tres meses en la India y el resto del año en Ceilán, su amada isla.

En Inglaterra trabajó en las oficinas del *Pioneer*, y fué el preceptor del hijo de Mr. Sinnett y de G. S. Arundale, habiendo vuelto este último á estar ahora á su cargo para recibir enseñanzas superiores. Fué miembro de la *London Lodge*, para la cual hizo numerosas investigaciones, escribiendo los resultados de algunas de ellas el año 1894 en su manual titulado *El Plano Astral* (1). La publicación de este libro fué motivo para que diera su primera conferencia pública en la *Chiswick Lodge*, de Londres. En 1895 vino á vivir á nuestra residencia, 19, Avenue Road, y puso sus excepcionales poderes psíquicos á disposición de los estudiantes que allí habitaban, ayudando particularmente á mister Mead en sus clásicas investigaciones, y allí permaneció hasta 1899 en que se dejó el arriendo del local.

Su principal labor, desde 1896 hasta 1906, consistió en dar conferencias y visitar muchos países, llevando á todos ellos la luz de la Sabiduría Antigua. Nacido para enseñar, es infatigable en su afán de ilustrar á los demás, sumando muchas páginas escritas á sus numerosísimas conferencias. En su haber figura una larga lista de libros, llenos de preciosos datos y expuestos con suma claridad.

En 1906 fué objeto de un terrible ataque que le apartó momentáneamente de su labor. Dimitió de la Sociedad, como había hecho H. P. B. en un caso análogo para salvarla del descrédito. En 1908, por un voto unánime de los Secretarios Generales de las Secciones de la Sociedad esparcidas por el mundo entero, y ocho votos en contra de dos de los oficiales y miembros independientes del Consejo, se acordó que no había motivo justificado por el cual

(1) Véase SOPHIA de 1896, págs. 73-325 (M. T.).

no pudiera volver á ingresar en la Sociedad, y en Febrero de 1909 se vino á vivir á Adyar, reingresando poco después.

Él ha sido recompensado con la gran obra que le ha sido confiada, en el mayor desarrollo de poderes que le permiten ayudar más y mejor, en las sinceras manifestaciones de cariño y gratitud que de todas partes recibe y en la confianza y respeto que por él sienten sus colegas. Sólo «por medio de muchas trbiulaciones» entran los hombres en el Reino, pero el camino bien vale la pena de recorrerle, porque aquél es el Reino de la vida eterna, conciencia gloriosa siempre perenne, que ni la muerte ni las vicisitudes pueden afectarla.

Annie BESANT

(Del *Theosophist*, Noviembre de 1911.)

¿QUÉ ES LA SOCIEDAD TEOSÓFICA?

UN ASPECTO PARTICULAR DEL PROBLEMA

No todos los miembros de la S. T. conocen aún la situación especial de la Sociedad á que pertenecen. Esto es debido á que ésta no es una Sociedad simplemente constituida con el fin de estudiar alguna rama del saber humano, como por ejemplo una Academia de Ciencias, una Sociedad de Geografía ó algo parecido. Tampoco es una iglesia destinada á difundir una forma particular de doctrina. La Sociedad ocupa en la vida moderna un lugar propiamente suyo, pues su origen no se parece al de ninguna otra sociedad de las que hoy existen. Para comprender este origen debemos, en primer lugar, mirar hacia el lado oculto de la historia del mundo.

Todos los estudiantes de ocultismo saben que la evolución del mundo no es cosa del azar sino que su dirección y administración están en manos de una gran jerarquía de adeptos llamada algunas veces la Fraternidad Blanca. A esta Fraternidad pertenecen los que llamamos «Maestros» por la razón de que están siempre dispuestos, bajo ciertas condiciones, á aceptar como discípulos á aquellos que son dignos de este honor. Mas no todos los adeptos son «Maestros» ni todos toman discípulos. Muchos de ellos, aunque iguales á los Maestros, en rango oculto, emplean todo su tiempo de diferente manera, pero siempre ayudando la evolución humana. Para vigilar y dirigir mejor su campo de acción han dividido geográficamente el mundo en distritos, del mismo modo que una Iglesia divide sus territorios en diócesis. Estos

distritos pueden considerarse como una especie de diócesis que ocupan un continente y un adepto preside en cada una de ellos, como un obispo en la suya. Pero sucede á veces que una iglesia hace un esfuerzo determinado sin relación aparente con ninguna de sus iguales pero cuyo objeto es útil al bien de todos. Envía lo que se llama «una misión al interior» cuyo objeto es exaltar la fe y levantar el entusiasmo en todo un país. Los beneficios que se obtengan no son, en modo alguno, un provecho para los misioneros, sino que sirven para acrecentar la fuerza de las diócesis existentes.

Desde cierto punto de vista la S. T. se parece á una de estas misiones, siendo las divisiones religiosas ordinarias del mundo sus feligresías. Esta no procura de hecho apartar de sus iglesias á aquellos que las frecuentan sino que se esfuerza, por el contrario, en hacerles comprender su religión y procurar que la vivan mejor que lo habian hecho hasta entonces. En muchos casos les devuelve la fe en su misma religión, pero en un nivel más elevado y más intelectual que muchos habían perdido. Y lo mismo hace con otros hombres que no pertenecen de hecho á ninguna religión, ó que perteneciendo al seno de una religión imperante no han podido aceptar la crudeza de la enseñanza ortodoxa, y han encontrado, en la Teosofía, una presentación de la verdad que, gracias á su racionalismo propio y á su amplia tolerancia, pueden alistarse en ella de todo corazón. Tenemos, entre nuestros miembros, Indos, Buddhistas, Parsis, Judios, Mahometanos, Cristianos, etc. Jamás ninguno de ellos ha oído ni leído, por parte de los instructores de nuestra Sociedad, una sola palabra contra la religión á que pertenecen. En verdad, en muchas ocasiones la obra de la Sociedad ha producido, por el contrario, un renacimiento del interés religioso allí donde se ha establecido.

El por qué de esto será fácilmente comprendido cuando recordemos que todas las grandes religiones del mundo tienen su origen en esta gran Fraternidad de Adeptos. En este verdadero gobierno del mundo, aunque permanezca oculto, hay un número determinado de Instructores Religiosos y el Jefe de esta división es quien, ya sea personalmente ó por medio de discipulos, ha fundado todas las religiones, adaptando cada vez la enseñanza dada, al pueblo á que estaba destinada y al periodo histórico á que había llegado el mundo. Estas religiones son simplemente presentaciones diferentes de la misma enseñanza, como se puede ver fácilmente comparándolas entre sí. Las formas externas varían algunas veces en gran manera pero las grandes líneas esenciales son siempre las mismas. Las mismas virtudes son

encarecidas por todas, por todas son condenados los mismos vicios; lo que hace que la vida cotidiana de un buen buddhista ó de un buen indo sea prácticamente idéntica á la de un buen cristiano ó de un buen mahometano. Los unos y los otros hacen las mismas cosas, aunque las designen con nombres diferentes. El uno invierte las horas rogando y el otro meditando, pero, en realidad, su ejercicio es el mismo, y ambos están de acuerdo cuando declaran que el hombre debe ser justo, bueno, generoso y verídico.

Hace muchos siglos que los jefes de la gran Fraternidad decidieron que una vez cada cien años, lo que para nosotros constituye la última cuarta parte de cada siglo, se intentaría hacer un esfuerzo especial para ayudar al mundo, en una ú otra forma. Algunas de estas tentativas pueden ser fácilmente descubiertas, como, por ejemplo, el movimiento llevado á cabo por el cristiano Roset, rey en el siglo XIV, al mismo tiempo que las grandes reformas en el buddhismo del norte, introducidas por Isong-khapa; después el notable renacimiento de los estudios clásicos y la introducción de la imprenta en Europa en el siglo XV; la obra de Akbar en la India, en el siglo XVI, al mismo tiempo que la publicación de numerosas obras en Inglaterra y fuera de ella por Francisco Bacon, y el espléndido desarrollo de la época de la Reina Isabel; la fundación de la Sociedad Real y la obra científica de Robert Boyle y otros; después la Restauración, en Inglaterra, en el siglo XVII; las actividades en el siglo XVIII, cuya historia secreta no es conocida más que de un pequeño número, en los planos superiores, actividades que no fueron comprendidas ni utilizadas, y que degeneraron en lo que fué la Revolución francesa. Y por fin, en el siglo XIX, vino la formación de la Sociedad Teosófica.

Esta última Sociedad es uno de los grandes movimientos del mundo, destinada á producir efectos muchos más importantes que ninguno de los que hemos visto. La historia de su acción, hasta el presente, no es más que el prólogo de su obra venidera, y su importancia está fuera de toda proporción con lo que hasta el presente ha parecido. Difieren de ella todos los movimientos que la han precedido, en que es el primer paso definido hacia la fundación de una nueva Raza-Raiz. Muchos estudiantes de entre nosotros saben que el M., al cual nuestros fundadores deben particularmente obediencia, ha sido elegido para ser el Manú de esta raza, y que su inseparable amigo el M. K. se encargará de la enseñanza religiosa de la misma. Es evidente que en la obra que estos dos grandes seres llevarán á cabo, necesitarán un ejército de subordinados fieles que deberán, ante todo, ser lea-

les, obedientes y laboriosos. Estos colaboradores tendrán sin duda otras cualidades, pero éstas, por lo menos, *será preciso* que las posean. Habrá una amplia esfera de acción tanto para la inteligencia más poderosa como para el ingenio y habilidad más grandes en todo sentido, mas todas estas cualidades serán inútiles sin la sagacidad para obedecer instantáneamente, así como la confianza absoluta en el Maestro, pues, tratándose de estas cosas, el pensamiento es un obstáculo infranqueable para el progreso. El hombre que no puede obedecer una orden, porque cree siempre que piensa mejor que sus superiores, el hombre que no puede perder enteramente su personalidad en la obra que le está encomendada y coopera armónicamente con sus compañeros de trabajo, para un hombre semejante no habrá sitio en el ejército del Manú. Los que formen parte de este ejército tendrán que encarnar y reencarnar muchas veces, en una sucesión rápida de vidas, en la nueva raza en preparación, perfeccionando cada vez más sus cuerpos, con arreglo al modelo dado por el Manú. Esta labor será muy ardua y muy penosa, pero es absolutamente necesaria para el establecimiento del nuevo tipo humano exigido para la nueva raza. He aquí que se nos presenta una oportunidad para ofrecernos como voluntarios para esta obra.

Además de su objeto primitivo, de difundir la verdad oculta por el mundo, la Sociedad Teosófica tiene también un fin secundario que es el de obrar á manera de una red ó anzuelo para pescar hombres, con objeto de reunir, en toda la superficie del globo, aquellas personas á quienes el ocultismo interesa lo suficiente, para que trabajen por él. Además de éstos se encuentra un gran número que desearán avanzar y aprender todo cuanto la Sociedad puede enseñar y harán un progreso real. Probablemente no todos conseguirán llegar al fin, pero algunos lo harán del mismo modo que otros lo consiguieron en el pasado. Y entre aquellos que por este medio obtengan una base, los Adeptos elegirán á los que consideren dignos del gran privilegio de trabajar bajo sus órdenes en el porvenir. Esta selección no puede ser, naturalmente, asegurada ni aun á aquellos que llegan hasta los grupos más internos de la Sociedad, puesto que la elección está absolutamente en manos de los Maestros. Solamente podemos decir que selecciones semejantes han sido ya hechas en el pasado, y que sabemos que se necesitarán esta vez muchos más voluntarios.

Muchos han entrado en la Sociedad sin saber nada acerca de las oportunidades internas que ofrece, ni de las estrechas relaciones en que puede ponerlos con los grandes Maestros de sabiduría. Otros han entrado casi sin considerarlo, con una ligera

idea ó comprensión de la importancia del paso que daban. Por fin aun hoy los que la han abandonado sin considerarlo, precisamente porque no la han comprendido del todo.

Aun éstos han ganado algo, pero mucho menos de lo que lo hubieran logrado si hubiesen sido más inteligentes. La condesa de Wahtsneister refiere en sus Memorias que un dia vinieron unos curiosos á visitar á Mme. Blavatsky, y le pidieron ingresar en la Sociedad. Mme. Blavatsky mandó en seguida á buscar cuanto hacia falta para las fórmulas necesarias y los admitió. Cuando se hubieron marchado, la condesa dijo algo semejante á una censura, esto es, que no se podía esperar gran cosa de estos socios que no se habian adherido sino por motivos de curiosidad ó cortesía.

«Es verdad—dijo H. P. B.—, pero este solo acto de pura fórmula ha establecido entre ellos y la Sociedad un pequeño lazo kármico y esto les reportará algún beneficio en el porvenir.»

Algunas personas han cometido la locura de dejar la S. T. porque desaprobaban la politica de su Presidente. Estos no han pensado antes que esta politica es de la incumbencia del Presidente y no de la suya. En segundo lugar, sea que como el Presidente sabe mucho más que ellos acerca de lo que tiene relación con la Sociedad, ha tenido seguramente para adoptar su política sobradas buenas razones que ellos desconocen. En tercer lugar, han olvidado que la presidencia y otros cargos son, después de todo, temporales, y no afectan en nada al gran hecho fundamental de que la Sociedad pertenece á los Maestros, que los representa, y que abandonarla es desertar de su estandarte. Puesto que Ellos están detrás de esta sociedad y que piensan emplearla como un instrumento podemos estar seguros de que no permitirán ningún error grave. Desertar de las filas é ir á batirse sólo porque no aprueban los planes del general, no es, en realidad, el papel de un buen soldado. Un acto semejante no es nada eficaz ni útil á la causa que declara capitanear.

Otros han desertado simplemente por miedo de que su permanencia en la Sociedad podrían identificarles con una idea que desaprueban. Esto no sólo es egoismo sino amor propio y fatuidad. ¿Qué importancia puede tener lo que piensa ó dice uno de nosotros en tanto que la obra y el plan del Maestro es ejecutado? Debemos aprender á olvidarnos de nosotros mismos y solamente pensar en Su obra. Mas es indudable que esta obra se realizará en todas sus partes, y que el lugar de los que se niegan á cumplirla será pronto ocupado. Así puede preguntársenos qué significan las deserciones. Para la *obra* no significan *nada;* pero tienen una gran importancia para el desertor; este último ha despre-

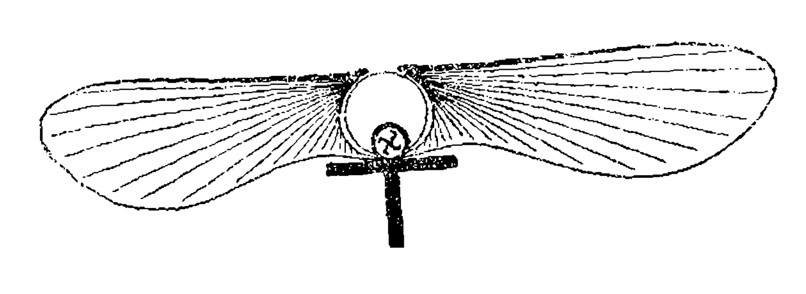
ciado una oportunidad que quizás no se le presentará sino después de muchas encarnaciones. Esta acción demuestra, pues, falta de conocimiento de esta oportunidad, una ignorancia absoluta de lo que es la Sociedad realmente y del aspecto interno de su obra.

***

La obra que nuestros Maestros realizan, la obra de la evolución humana es la cosa más fascinadora que hay en el mundo. Algunos de nosotros que han sido capaces de desarrollar las facultades de los planos superiores, son favorecidos á veces por la percepción de una vislumbre de este gran esquema y se les permite ver levantada una punta del velo. No conozco nada que más impresione ni que sea más absolutamente admirable. El esplendor y la colosal grandiosidad de los proyectos suspenden el aliento. La tranquila dignidad, la certeza absoluta de todo esto son aún más conmovedores. No solamente los individuos, sino también las naciones son las fichas de este juego. Mas ni las naciones ni los individuos están obligados ni fatalmente llamados á representar ningún papel determinado. La ocasión de representar un papel será dada á uno ú á otro. Si éste ó aquél no lo aceptan habrá invariablemente un *segundo*, pronto á entrar y ocupar el lugar vacío. Así pues, en el presente, se ofrece una magnífica ocasión á la gran división eterna anglo-sajona, ó sea á la sub-raza teutónica, si quiere olvidar sus mezquinas rivalidades y celos, y aprovechar esta ocasión. Espero de todo corazón así lo hagáis, mas sé que, si desgraciadamente fracasa, hay otra nación ya elegida para tomar el cetro que en este caso caería de sus manos. Este fracaso causaría un ligero retardo, durante el cual la nueva nación sería impulsada rápidamente hacia adelante, en el nivel necesario, y al cabo de algunos cientos de años el mismo resultado sería exactamente obtenido Lo absolutamente cierto es que el fin perseguido sería alcanzado. ¿Por medio de quién se realizaría? Esto es muy importante para el mediador pero no para el progreso total del mundo.

Lancémonos, pues, *en* esta empresa, y no desertemos. Tratemos siempre de hacer cada vez más, cada vez mejor, pues si obramos bien ahora en cosas relativamente pequeñas, se nos confiarán responsabilidades más grandes en conexión con esta nueva Raza-Raiz y será cierto en nosotros lo que se dijo de los antiguos: «Muy bien, bueno y fiel servidor, tú has sido fiel en cosas poco importantes, yo pondré ahora mayores cosas bajo tu dirección y te haré entrar en la plenitud del goce del Señor.»

(Traducido por C. L. M.) C. W. LEADBEATER



EL DEVA DE UNA LOGIA [1]

Hace algún tiempo, recibí una carta del Secretario General de la Sección Neozelandesa que me ha proporcionado material para discurrir. Transcribo algunos párrafos que servirán de texto á mi artículo.

«Una Logia viene á la existencia bajo ciertas condiciones astrológicas que afectan toda su vida; algunas nacen sanas y robustas, otras débiles y enfermizas, y permanecen así durante años. Si miramos las Logias, todas tienen sus características peculiares que perduran á pesar de los individuos que entran y salen y de los que la componen. Lo mismo sucede con las secciones y con las razas; cada una de ellas nace bajo la influencia de su propia y particular estrella ó deva, así es que cuando deseamos que nuestras Logias estén animadas por un deva, tan sólo esperamos lo que tiene lugar en el curso natural de las cosas, y si nos conducimos sabiamente, trataremos de obrar de acuerdo con el deva.»

Yo no diré nada acerca de las condiciones astrológicas, ó el deva de la estrella, sino del deva que nosotros mismos creamos. Los pensamientos son cosas, y se nos ha dicho que cada pensamiento se reviste con materia de los planos superfísicos y permanece como una entidad independiente, durante un tiempo más ó menos largo con mayor ó menor actividad, según sea el impulso original que se le ha dado, y según lo que es reforzada por nuevas corrientes de pensamiento.

El local de cada Logia puede considerarse como el lugar donde habita la entidad formada por el pensamiento colectivo de los miembros que asisten á las reuniones. Y llegamos ahora á lo que nos interesa: «¿Deseamos nosotros que nuestro deva habite en una casa de huéspedes ó en su propia casa?»

En «las casas de huéspedes no hay habitaciones adecuadas»

(1) He consultado á un estudiante de sánscrito, quien me asegura que la palabra «Deva» puede darse á elementales creados por el pensamiento, así como á aquellos seres que siguen una línea de evolución distinta de la nuestra.

para el nacimiento de la Santa Criatura. Nosotros deberíamos tener habitaciones aparte para las sesiones de la Logia, de modo que la casa de nuestro deva no pueda ser perturbada por los pensamientos desarmónicos, aunque no necesariamente malos, y las vibraciones producidas por las diferentes circunstancias.

Supongamos que celebramos nuestras reuniones en un salón, y que al día siguiente se celebra un té en el mismo lugar. Yo creo que nuestro deva se sentiría muy desarmónicamente afectado con las formas de pensamiento creadas allí por las habladurías y chismes, las discusiones acerca de vestidos y diversiones, que siempre surgen cuando se juntan las mujeres (y también los hombres) por efectos de relación social. Nuestro deva es afectado por ellas y deberíamos tratar de defenderlo de semejante perjuicio. Nada de lo que he dicho debe considerarse como menosprecio á las reuniones que se celebran en los salones, las que tal vez son un medio de difundir nuestras enseñanzas de una manera agradable y corriente.

Yo me refiero á las reuniones regulares de las Logias, y para éstas deberíamos habilitar una habitación permanente, de tal manera que nada pudiese intervenir con el desarrollo armónico de nuestro deva. En la India muchas Logias tienen su terreno propio, con edificios aparte para la labor teosófica, y este fin cada Logia debería perseguirlo.

También deberíamos tratar de que nuestras salas de sesiones fuesen bellas, porque nuestro deva sería agradablemente afectado por los pensamientos de todos los que penetrasen en ella y le perjudicaríamos si al entrar la impresión fuese la siguiente: «¡qué sala tan sucia y tan fea tienen aquí!» La sala puede ser sencilla pero deberá estar escrupulosamente limpia y contendrá, cuando menos, algún objeto de buen gusto, algún cuadro ó estatua para estimular la devoción y producir emociones artísticas, porque nuestro deva debe ser perfecto en todos sentidos, y el arte y la belleza son tan necesarios para la evolución de un deva como para la de un hombre.

Nuestras salas no se emplearán para otros propósitos, excepto por aquellos que estén en completa armonía con los objetos de la Sociedad. Por supuesto que las salas E. S. jamás servirán más que para reuniones E. S., pero puede permitirse el uso de las salas de sesiones á las sociedades creadas con el propósito de ayudar á nuestros hermanos, sean éstos humanos ó animales. La introducción de una línea de pensamiento ligeramente distinta, es posible que pueda ayudar á nuestro deva á desarrollarse mejor y ayudar más á su vez á los miembros, porque si formamos nuestro deva con nuestros pensamientos y emociones, él reaccionará

sobre nosotros y nos ayudará tan pronto como nos pongamos bajo su influencia.

En la sala de una Logia no deberíamos permitirnos ninguna murmuración ni ningún pensamiento poco afectuoso. No hay diferencia alguna entre la murmuración de los teósofos y cualquiera otra murmuración, pero puede haber una diferencia de grado, porque los teósofos tratan de desarrollar sus poderes latentes y por esto cualquier crítica ó incorrección tendrá un efecto mucho más intenso para el mal, y será igual al pensamiento maligno y lleno de despecho generado por las mentes menos desarrolladas.

Hagamos que las salas de nuestras Logias estén pobladas siempre con nuestros pensamientos más elevados y con nuestras palabras más afectuosas. Si cada vez que algún miembro empieza á decir una palabra dura ó desagradable, el presidente suplicase que la observación puede hacerse acabada la sesión, si la Logia no tiene inconveniente en oirla, el lenguaje sería pronto puesto en armonía con las tres reglas que deberían regir las conversaciones teosóficas, esto es, sólo se oiría en ellas lo que es útil, verdadero y agradable.

Otro punto relacionado con la evolución de nuestro deva (al que debo aplicar el pronombre «él», pues todavía no tenemos ninguno que incluya los dos sexos; «ello» es muy impersonal y expresa ausencia de vida, y nuestro deva es algo muy vivo), es la necesidad de que le ayuden en su desarrollo diferentes clases de miembros. Necesitamos al intelectual para su cabeza, al devoto para su corazón y al karma-yogui para sus miembros, y si uno de estos grupos es excesivo, entonces el cuerpo y el alma de nuestro deva serán desproporcionados.

Asimismo deberíamos celebrar tantas reuniones como nos fuese posible, no precisamente muy concurridas, si los que asisten son sinceros y entusiastas, pero una corriente constante de fuerza debería fluir hacia la forma de pensamiento que estamos edificando, la que debe ser cargada continuamente con nuevo poder.

Cuando empecemos á estudiar la ley de correspondencias, y á considerar al Logos como el gran constructor de los patrones de los seres de Su universo, podremos obtener alguna luz acerca de la formación de nuestro deva construído, según los patrones de los pensamientos, de los miembros de la Logia. Es una gran responsabilidad, pero también un gran privilegio tomar parte en la formación de tan magnífica forma de pensamiento, cargada de benéficas influencias, que ayudará á todos los que se pongan en contacto con ella. Así nos presentaremos para trabajar en armonía con los que pertenecen á otros rayos que el nuestro.

Probablemente nuestro deva tendrá una individualidad que pertenecerá más á un rayo que á los otros, como dice el Dr. Landers; no precisamente porque la Logia haya nacido bajo la influencia de una determinada estrella, sino porque el miembro cuyo poder del pensamiento sea más fuerte y definido será el que tendrá una parte más activa en su edificación, y muy pocos de nosotros podemos ser considerados como desarrollados armónicamente en todos sentidos; así es que hallamos devas de Logias de todas clases.

Unos pueden ser fríamente intelectuales, otros activos y batalladores y otros adormecidos é inertes, otros muy cautelosos, y entre estos últimos unos procurando no ofender los prejuicios de los que les rodean al introducir nuevas ideas, siempre temerosos de chocar con los sentimientos de los que están tan envueltos en antiguas vestiduras ó creencias que el pensar tan sólo en librarse de ellas, les causaría tal perturbación que impediría la libre circulación de la sangre. Y los otros tienen la circunspección desarrollada en un sentido menos agradable. El deva está mirando siempre su bolsillo y teme que las reuniones y conferencias «no den beneficios». Sin embargo, un deva malgastador no sería un guardián conveniente en ninguna Logia; pero en los *Yoga* Sutras de Patanjali dice (Sección II, 37): «Siendo un hecho la abstinencia de hurtar, todos los tesoros se acercan al que ha adquirido esta virtud.» Y el comentarista añade: «El que ha vencido el amor propio y con él el deseo de poseer, tropieza á cada paso con las riquezas sin buscarlas», lo cual es otra manera de decir: «Buscad primero el reino de Dios y Su justicia y todo lo demás os será dado por añadidura.» Los que crean ilusiones en este sentido, mantienen en el deva de su Logia la tendencia á la tacañería y el miedo á los gastos razonables en servicio de los Grandes Seres.

Los que ven que el dinero no se gasta con libertad para el trabajo necesario de la Logia, deberían examinar sus propios corazones y ver si ellos se han hecho superiores «al deseo de poseer», si los objetos que desean son físicos, astrales, mentales ó espirituales; esto es, si han vencido por completo «el deseo de poseer lo que beneficia al yo personal». Una Logia que contrae deudas sin la esperanza de sostenerse sola, inspira piedad; pero el dinero que se invierte en la labor de los Maestros es bien empleado, especialmente si es el medio de cultivar el hábito del propio sacrificio entre los miembros. Mr. Leadbeater, en uno de sus artículos, nos recuerda un himno en que se dice que las joyas de la corona celestial son las almas de aquellos que han sido ayudados en el Sendero de Rectitud por el alma generosa.

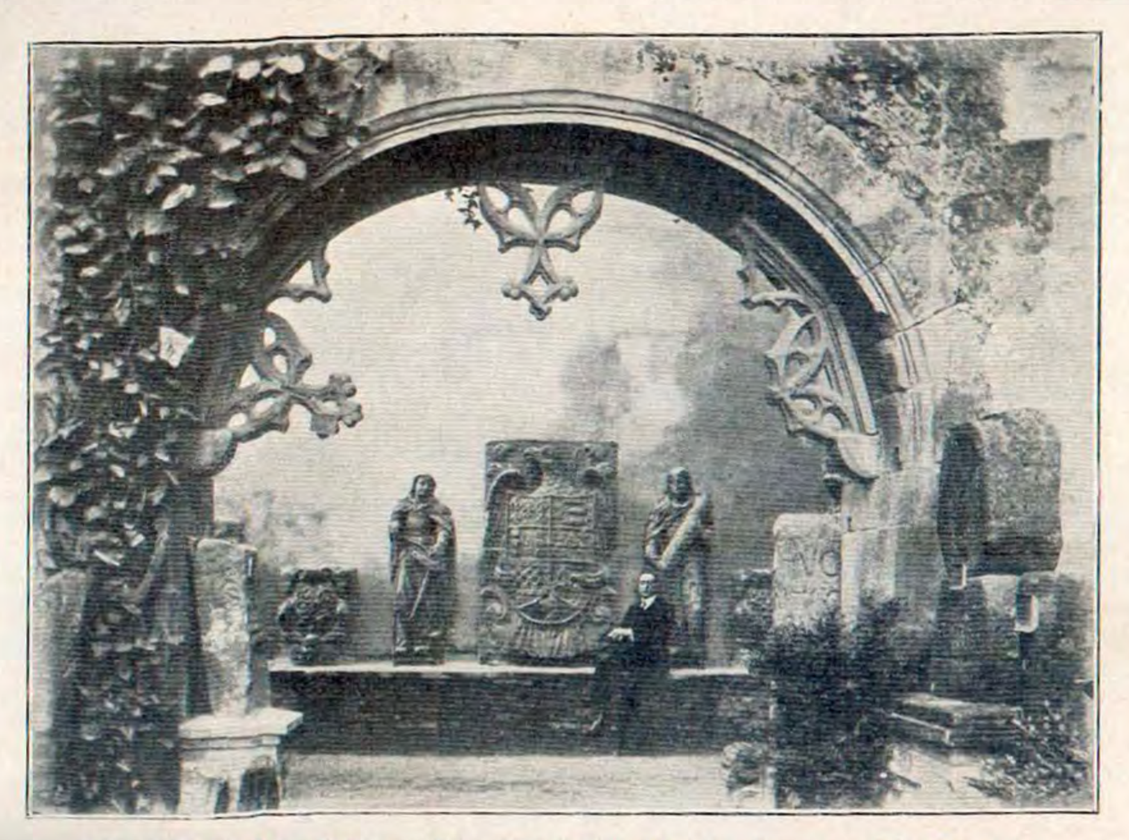
Además, algunos de nosotros prefieren comprar un sombrero nuevo en esta vida en vez de gastar el dinero de modo que pueda proporcionarnos un adorno lleno de joyas para el futuro. El buscar y adquirir libros ó contribuir á los gastos de una conferencia pueden ser los medios de ayudar á un alma en precaria necesidad. Es preciso que estas bendiciones lleguen, y feliz quien puede ser el agente para que el beneficio tenga lugar. Es una idea fascinadora pensar que cuando entramos en una Logia llegamos ante la presencia de un ser magnífico, lleno de gracia, sabio, benévolo, á quien hemos ayudado á crear. Si tomásemos parte en la construcción de un modelo de estatuaria griega, ¡cómo nos deleitaríamos en la contemplación de nuestra obra!; pero no habiendo desarrollado la visión en los planos superfísicos tan solo podemos sentir los efectos de nuestra labor. Si alguien objetase acerca del uso de la palabra deva aplicada á la forma de pensamiento creada por los miembros, ó pensase que esto es fantástico ó imaginario, hay, sin embargo, un punto en el que podemos estar de acuerdo y reconocerlo cierto; y es que en cada sala donde se celebran las sesiones de una Logia hay una influencia de la que pueden darse cuenta los sensitivos capaces de responder conscientemente á sus vibraciones, mientras que esta influencia afecta también á otras personas que ignoran el origen de los nobles y elevados pensamientos que acuden á sus mentes cuando asisten á las reuniones. Nosotros somos responsables de afectar el ambiente que nos rodea, y de impresionar nuestros pensamientos y emociones, pero tenemos una responsabilidad aún mayor que debería ser considerada seriamente por cada uno de los miembros de una Logia.

Si la forma de pensamiento colectiva es armónicamente construída puede ser vivificada por las corrientes de vida de los Santos Seres, y ser el canal á través del cual la corriente del Espíritu pueda verterse. «Donde estén reunidos dos ó tres en mi nombre, yo estoy allí entre ellos.» La Divina Presencia puede enfocar su gracia en la forma de pensamiento que nosotros hemos creado. La paz que sobrepasa los límites de toda comprensión, puede irradiar del deva de nuestra Logia; si hemos creado en él las tres cualidades: Voluntad, Sabiduría y Acción, por medio de la devoción, el estudio y el trabajo, de tal modo que él pueda ser entre nosotros la reflexión de Sat, Chit, Ananda, ó de la más alta manifestación del Logos.

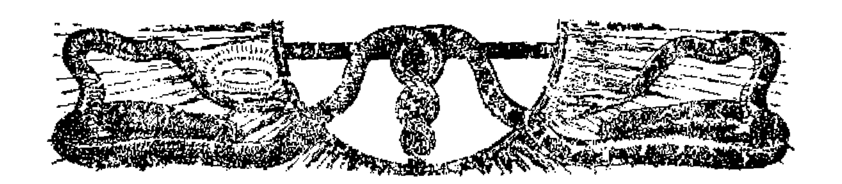
K. BROWING, M. A.

(Traducido del *Boletín de Adyar*, por Carmen Matoos.

—✻—



PONTEVEDRA.—Lugar de las magníficas ruinas del Convento de Sto. Domingo (siglo XIII) donde se reúnen los señores que forman el Grupo «Marco Aurelio» de la Sociedad Teosófica.



EL GRUPO TEOSÓFICO DE PONTEVEDRA

DEBIDO á las iniciativas de nuestro querido compañero D. Alfredo R. de Aldao, á quien el Sr. Delegado Presidencial para España ha encomendado la difusión de nuestras ideas en las hermosas regiones de Galicia, en 1911 quedó establecido en Pontevedra el Grupo «Marco-Aurelio», mereciendo especial mención las eficaces ayudas que al Sr. Aldao prestaron los distinguidos teosofistas don Jacobo San Martín y D. Javier Pintos Fonseca, Presidente y Secretario, respectivamente, del nombrado Grupo.

Desde el primer momento, los teosofistas de Pontevedra se consagraron al estudio y á realizar la más valiosa propaganda de las teosóficas doctrinas, y, con acierto, que revela hasta qué punto en su labor armoniza la verdad con las bellezas de la tradición y del arte (y de qué modo tienen en cuenta las esotéricas enseñanzas para buscar un mental ambiente que coadyuve á la eficacia de la voluntad puesta al servicio del progreso psicológico, siguiendo las vías del saber Oculto) escogieron y designaron como lugar de reunión las magníficas ruinas de un edificio claustral del siglo XIII, donde ahora se guardan las arqueológicas reliquias halladas en las comarcas gallegas, que convierten aquel artístico paraje en notabilísimo museo, para bien de la patria cultura histórica, y por virtud del nunca suficientemente ponderado esfuerzo del ilustre arquéologo y cronista de la provincia, don Casto San Pedro.

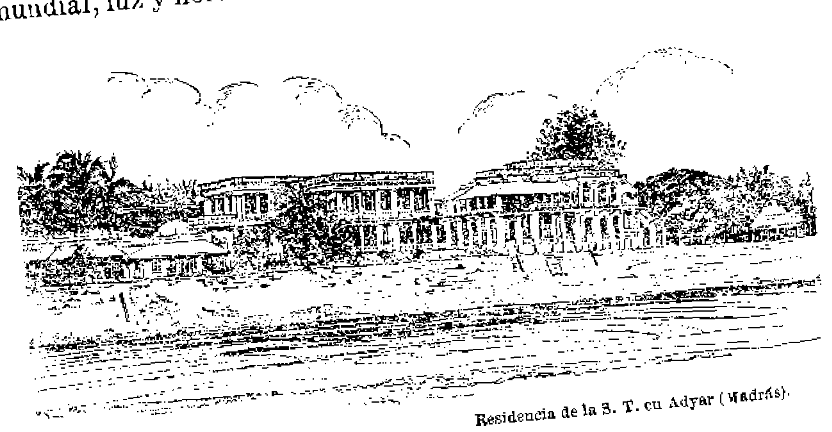
El convento de Santo Domingo, fundación que se remonta á los finales del año de 1283, fué, á juzgar por lo que de él queda, una soberbia joya del arte gótico. No es posible mirar los esbeltos y calados ventanales del ábside y las preciosas labores de aquellas piedras, sin sentir esa pura emoción estética que hace perdurar en nuestra mente el recuerdo de tales maravillas, y en aquel lugar magnéticamente saturado por las preces de los hombres que en otros tiempos, en los tiempos de profunda fe, sentían en sus almas un intenso amor á lo divino, y buscaban en la vida monástica el bálsamo de la creencia religiosa para adormecer los dolo-

4

res de la adversidad y el desengaño; en las hoy solitarias ruinas, donde tantos pensamientos desnudos de mundanales egoismos ascendieron á las místicas alturas en que resplandecen las regiones de la luz y de la inmortalidad; en aquel rincón del templo donde todo diriase que predispone á la más honda meditación de las verdades teosóficas, reúnense los estudiantes del Grupo «Marco-Aurelio» junto al arco, en cuyo fondo se destacan los nobiliarios escudos y emblemas de la familia de los Aldaos; es decir, del apellido del ausente compañero, que así, de manera inseparable en la memoria, resulta siempre asociado á las labores de los teosofistas pontevedreses.

La magnífica fotografía que hoy publicamos, en la que aparece retratado nuestro querido amigo D. Javier Pintos, constituye un hermoso recuerdo de nuestra acción en España. Se aproximan los tiempos testigos de nuestra victoria: el reducido número de los que hace pocos años representábamos el movimiento teosófico, va ensanchando y esparciéndose por todas las provincias españolas con tales muestras de vigor, que ya es legítima la esperanza de que en breve término sea nuestro país uno de los más significados en el triunfo de la inmensa renovación mundial, luz y norte de las nuevas épocas, que se llama Teosofía.

A.



Residencia de la S. T. en Adyar (Madrás).

MOVIMIENTO TEOSÓFICO

Rama de Barcelona. Renovación de cargos. En la elección de cargos para constituir la Junta directiva que ha de actuar en el presente año, verificada por la Rama de Barcelona de la Sociedad Teosófica el día 7 de Enero próximo pasado, resultaron elegidos los siguientes miembros de la misma:

Presidente, D. José Plana y Dorca, reelegido; Vicepresidente, don José Roviralta Borrell, reelegido; Secretario, D. Narciso Figueras Beltrán; Tesorero, D. Francisco Romera Sandarán, reelegido; Vocal 1.°, D. Jacinto Planas y Alsina, reelegido; Vocal 2.°, D. Juan Domingo Amigó.

Rama Arjuna. Renovación de cargos. El 14 de Enero celebró la Rama Arjuna de Barcelona su Junta anual para renovar su directiva, habiendo sido elegidos los señores siguientes:

Presidente, D.ª Carmen Mateos de Maynadé; Secretario, D. Manuel Ramos; Administrador, D. Pedro Crusat; Bibliotecario, D. Luis Aguilera.

Dado el delicadísimo estado de salud de nuestra querida hermana D.ª Carmen Mateos, que en muchas ocasiones la imposibilita de tomar parte activa en los trabajos de la Rama, acordó la Junta nombrar Presidente accidental que pueda sustituirla á D. Ramón Maynadé.

El Presidente otra vez en Europa. Cuando todos creíamos que hasta transcurridos dos años no volvería Mrs. Besant á Europa, nos hemos visto agradablemente sorprendidos con la noticia de que llegará el 23 de Febrero. Por esta vez su estancia aquí será muy breve, pues dejará nuestro continente en Abril, pero esto no quita para que en los cinco domingos de Marzo dé otras tantas é interesantísimas conferencias en Londres.

Nuevo Grupo de estudios teosóficos. El día 5 del mes anterior celebró en Morón de la Frontera (Sevilla) su primera sesión el Grupo de estudiantes teosofistas constituído en aquella ciudad bajo el glorioso título «Alcione».

He aquí los nombres de los señores que le componen:

D. Venancio Terrazas Dueñas, D. Manuel Olmedo Serrano, D. Jerónimo Casarrubios, D. Antonio Ulecia, D. Francisco Moreno Sierra, D. Francisco Ferrete, D. Antonio García Tardío, D. Ignacio González Caballero, D. José Lara, D. Francisco Sánchez Pérez, D. Camilo Chouza y D. Antonio García Romero.

En el Grupo «Alcione»—que viene á constituir como un brote ó retoño de la fecunda Rama «Fraternidad» de Sevilla, que con tanto acierto como feliz éxito dirige nuestro buen hermano Sr. Pintado—predomina, según noticias, el entusiasmo por nuestros redentores ideales y el propósito de traducirlos en hechos de la vida planetaria, contribuyendo así á que, en vez de ser una utopia, llegue á ser una realidad la hasta hoy soñada fusión de los humanos seres.

R. G. R.

Concurso Internacional para el premio Auvard en 1912 (Francia) El Concurso Internacional para el premio Auvard 1912, bajo los auspicios de la Sociedad Teosófica de Francia, queda abierto á partir del 1.° de Enero del corriente año. Este Concurso, dotado de un premio de 1.000 francos, está reservado para los miembros de la Sociedad Teosófica.

El Jurado se compondrá de catorce miembros de la Sociedad Teosófica, cuyos nombres no se publicarán.

El tema del concurso es: «El Altruísmo ó la Teosofía vivida» (L'Altruisme ou la Théosophie vècue). El desarrollo que aquí se presenta á modo de ejemplo, no es obligatorio, deja á la iniciativa de cada cual el hacerlo en una ú otra forma.

El altruismo es la gran vía evolutiva que va desde el punto de origen hasta la meta deseada. El altruismo es la destrucción de la personalidad; el egoismo vencido por el amor. Ningún teósofo debe creerse altruista si no ha dominado la rivalidad, la envidia, el deseo de dominar y hasta de aparentar. La virtud indispensable para el altruista, es la humildad; él debe trabajar sin descanso para ayudar á los demás, permaneciendo ignorado para que los demás brillen.

El manuscrito deberá constar de 13.000 á 15.000 palabras, resultando al imprimirse 50 ó 70 páginas en tamaño 18°.

El premio será otorgado el 31 de Diciembre de 1912.

Se cerrará el Concurso el 1.° de Agosto de 1912 para el envío de manuscritos procedentes de Francia y demás naciones de Europa (comprendidas aquí Argelia, Túnez y Egipto), y el 1.° de Septiembre para todos los demás países.

Los manuscritos deben presentarse en francés, inglés ó acompañados de su traducción francesa.

La obra premiada se publicará en *Les Annales Théosophiques*. Los manuscritos no premiados serán devueltos.

Se suplica que los manuscritos sean legibles y, á ser posible, escritos á máquina.

El envío de los manuscritos es anónimo. Cada uno de ellos debe llevar un lema, reproducido en un sobre cerrado que contendrá el nombre y dirección del autor.

Los manuscritos han de dirigirse en pliego certificado á la *Société Théosophique, 59, Avenue de la Bourdonnais, París*, poniendo en el sobre «Prix Auvard».

El próximo Congreso. El Consejo de la Federación de las Secciones europeas ha acordado que el próximo Congreso de 1913 tenga lugar en Stockolmo.

Sección Cubana El Secretario de la Sección Cubana de la Sociedad Teosófica ruega por nuestro conducto á las Logias de España, así como á los demás miembros de la Sociedad, que cuando editen ó proyecten

publicar alguna hoja ó folleto de propaganda le remitan ejemplares ó se pongan de acuerdo con él para efectuar la edición. Por este medio podrá resultar más eficaz la propaganda, entre los hombres de habla española, y será mejor cumplido el fin que se proponga quien haga alguna publicación con este objeto.

La dirección de D. Rafael de Albear se encontrará en la tercera plana de la cubierta de esta *Revista*.

Brasil. Nuestro querido amigo D. Joaquín Velasco, que hace un año está viajando por el Brasil, ha llegado á Fortaleza, estado de Ceará, donde sus trabajos de propaganda han dado por resultado el que ingresen en la Sociedad Teosófica varias personas de aquella localidad, donde parece quedará pronto constituído un centro teosófico, preparatorio para formar luego una Logia.

Felicitamos á nuestro querido amigo por su arduo y constante trabajo realizado en todo el Brasil.

Nuevas Logias.

LOCALIDAD	NOMBRE	Fecha de la carta.
Sydney (N. S. Wales)	Gnosis Lodge	20-6-911
Sti Spiritus (Cuba)	Logia Leadbeater.	7-9-911
S. Ramón (Costa Rica)	Logia Estrella Oriente.	27-9-911
Utuado (Puerto Rico)	Logia J. Krishnamurti.	10-10-911
Mikkeli (Finlandia)	Otava núm. 2 Lodge.	21-10-911
Vasa (ídem)	Astra Lodge.	21-10-911
Le Havre (Francia)	Caritas Lodge	24-10-911
Niza (ídem)	Chr. Rosenkreutz Lodge	4-11-911
Closepet, Mysore (India)	Closepet Lodge.	8-11-911

Logia disuelta.

El 6 de Octubre de 1911 se ha disuelto la Hyde Park Lodge, de Chicago.

J. R. Aria.
Secretario Archivero S. T.

Adyar, 12 Diciembre 1911

Fondo M. C.

	Pesos	Pesetas
Suma anterior. (Véase Sophia 1911, pág. 691.)		10
Don Federico Augusto Gomes	5	
Doña Raphaela Furtado	2	
Don P. Furtado	2	
» A. Reis	2	
» M. Ferrari	2	
» E. H.	10	
» Federico Sanders	10	
» Henrique Wilk	10	
» Wenceslao Carvalho	10	
» Virisimo da Silva Rosa	5	
» Francisco da Costa Brandão	5	
Un apreciador de Luz na Vereda	5	
Don Antonio Stolski	3	
» Agenor de Menezes	5	
» Paradeda	3	
» V. Coaracy	2	
» Paulino Diamico	2	
Total recaudado por la Revista Alma de Porto Alegre (Brasil)	83	148
Total Pesetas		158

Madrid, 15 Enero 1912.

M. Treviño y Villa.

Lingvo Esperanto El 19 del pasado Diciembre se inauguró un curso de Esperanto en la Rama de Madrid, con asistencia de numerosos teosofistas, quienes rápidamente adelantan en el estudio del idioma del Dr. Zamenhof. En la Sección Esperantista de dicha Rama se admite correspondencia en Esperanto con teosofistas extranjeros.

La clase de esperanto se da los lunes y jueves á las seis y media de la tarde.

La 19ª de la pasinta decembro komencis kurson de Esperanto che la Madrida Brancho kun cheesto de multaj teosofiistoj, kiuj rapide progresas en la studo de la lingvo de D-ro Zamenhof. En la fako esperantista de la dirita brancho oni akceptas esperantan korespondaden kun fremdaj teosofiistoj.

La klaso de esperanto okazas chiulunde kaj chiujbaûde vespere je la sesa kaj duono.



Orden de la Estrella de Oriente.

Palabras de Alcione y de Annie Besant en la reunión celebrada en Londres el 12 de Septiembre de 1911.

Alcione.—Queridos amigos míos: Estoy satisfecho de encontrarme entre vosotros y de poder deciros adiós antes de regresar á mi país; considero que he de veros de nuevo dentro de dos años, porque entonces, por voluntad de mi Maestro, volveré á Inglaterra á estudiar en vuestra Universidad de Oxford. Nos hemos reunido en esta Orden para preparar el camino de la llegada del Señor, y no puede llegar hasta nosotros bendición más grande que la de ser dignos de participar en esa preparación necesaria para el Maestro. Los Grandes Instructores están allanando los obstáculos, y los Devas les ayudan; nosotros, hombres, mujeres y niños, seremos muy dichosos si nos admiten como copartícipes. Formemos, pues, nuestros corazones puros y fuertes, hagamos que nuestras palabras sean gentiles y bondadosas, nuestras acciones llenas de amor y deseo de ayudar. Sólo los que así vivan serán llevados ante Él y obtendrán Su bendición. Que ella nos alcance y que la Estrella de Oriente brille sobre nosotros.

Annie Besant.—Hay un asunto de poca importancia, que debo mencionaros antes de llegar á lo que tengo que deciros esta noche. Se considera á veces inconveniente el que se anuncien las reuniones por medio de tarjetas postales. Si alguno lo cree así, puede convenirse con el Secretario, para que se le envíe el aviso bajo sobre cerrado y, como no nos sobra el dinero, pagar el franqueo. Sabemos de uno ó dos casos en que fueron enviadas tarjetas postales con las direcciones á oficinas ó puestos oficiales, y en los que las personas interesadas no consideraron agradables las preguntas que otros les dirigían. Personalmente no me parece esto un asunto de gran importancia, pero menciono el caso por si hubiera alguien que se encontrase en esa posición y desease evitar la publicidad. Digo que no me parece de mucha importancia, porque como somos una corporación pública, dedicada á realizar una preparación definida, parece que no debiera importar á nadie que su adhesión fuera conocida. Temo que no sea un miembro muy efectivo el que se asuste de una tarjeta postal. Pero debe-

mos recordar que no podemos conocer la posición de cada individuo, pudiendo ocurrir que haya personas que resulten realmente perjudicadas si se conoce su adhesión á nuestra Orden. El otro día me enteré de una cosa interesante; de que en España teníamos ya sesenta miembros; y opino que esto es muy significativo en un país como España, porque no es uno de los pueblos donde se espera que se difunda muy rápidamente una Orden de tipo místico. Cuando he oido que un hermano español ha reunido ya sesenta nombres y espera reunir más, siento que aun en países como el español el porvenir de la Orden es bueno.

Pasemos ahora de esos asuntos á la gran idea que aquí nos reune. Como sabéis, esta orden no tiene otro lazo de unión que la común creencia en la llegada del gran Maestro. Esa creencia se está difundiendo, aun fuera del círculo de los que están preparados para afirmarla públicamente. Podéis ver de cuando en cuando, que algunos eclesiásticos afirman que el mundo se halla en tal situación que se hace preciso un nuevo Mesías. Muchas corrientes mentales tienden gradualmente á lo mismo; ante los hombres se presentan muchos problemas no resueltos, hay mucha intranquilidad, mucho desasosiego en el Mundo, lo que indica bien claramente que nos hallamos en un periodo de transición, uno de esos tiempos que el hombre ha conocido antes, cuando una gran inquietud y una gran expectación se anunciaban como heraldos de la llegada de algún gran Instructor á la Tierra. La expectación es aún mayor en el Occidente que en el Oriente, aunque supe el otro día que en cierta comarca oriental corría el rumor de que el Instructor del Mundo, como ellos dicen, ha nacido ya. No sé de donde puede proceder ese rumor, pero es muy interesante que en una rama de la gran comunidad buddhista la creencia en la próxima vuelta de su Maestro pueda arraigar y difundirse. También he oido que, no hace muchos meses, los judíos de Arabia exponían la idea de que había nacido un gran Maestro, puesto que se lo decía cierto signo particular en los cielos. De modo que existe la expectación en diversos puntos. Si nos preguntáis como teosofistas, cómo podemos explicar la conexión entre la expectación producida y un acontecimiento del mundo físico, os responderemos que todo gran acontecimiento es pensamiento en los mundos más altos, antes de que se manifieste en el mundo físico de acción; que el pensamiento se refleja en forma de expectación, así como cuando vemos una sombra estamos seguros de que tras del cuerpo que la proyecta, hay una luz. En él mundo de la mente una forma se exterioriza en materia más sutil que la física, y ella afecta al mundo físico y provoca su respuesta correspondiente. De ahí que cuando el pensamiento de la llegada

del gran Maestro se difunde por completo en los mundos invisibles, en el mundo que llamamos astral, en el mundo celeste mismo, cuando los pensamientos de los más grandes Maestros y profetas de la Humanidad crean tal forma mental, la respuesta en el mundo de los hombres es la expectación. Conocéis sin duda la antigua idea hebráica de la creación del mundo, de que el mundo existía en el Universo mental antes de que plasmase en el físico; y tal idea es verdadera. El pensamiento precede á la actividad, y el pensamiento en la mente de muchos es la evidencia, desde el punto de vista oculto, del advenimiento de un suceso en el plano físico. Así realmente debe la expectación tener su realización propia, y el pensamiento del devenir preceder á la manifestación actual.

Admitiendo, pues, que estamos próximos á la aparición de un Instructor del Mundo, ¿cuál será la obra de esta corporación en relación con su llegada? En primer término, hemos de prepararnos á nosotros mismos; luego tratar de preparar el espíritu público. ¿En qué ha de consistir nuestra preparación? El jefe de la Orden lo ha dicho al hablar de la preparación de nuestros corazones, de nuestras palabras, de nuestros actos; que el corazón sea, como él dice, puro y fuerte; puro, para que esa visión sea clara; fuerte, para afirmarla fuertemente entre los cambiantes acontecimientos. Que las palabras sean bondadosas y amables, porque sólo aquellos cuyas palabras sean bondadosas y amables serán aptos para acercarse á Aquél que es la bondad encarnada. Y nuestros actos deben ser buenos y útiles á los que nos rodean, difundiendo la felicidad donde quiera que vayamos. Los que tengan esos pensamientos, esas palabras, esas acciones, serán los naturalmente atraídos hacia el Maestro del Mundo, y á quienes Él aproximará más á si, reconociendo en ellos una reflexión de Su propia imagen.

Aparte de esa gran preparación, existen otras cosas que debemos tener muy presentes en una Orden como ésta. Porque esta Orden, á imitación de una Orden más grande, está jerarquizada. Los grados están clara y definidamente señalados. En los rangos más elevados de la Orden, aquellos que han pasado ya la primera de las grandes Iniciaciones; inmediatamente debajo, los que han sido aceptados por algún Maestro como Sus discípulos. Luego los especialmente significados para tomar parte preponderante en ella, á causa de ciertas cualidades que han mostrado poseer en grado superior á los que les rodean. En último término los que se afilian á la Orden por propio impulso, atraídos á ella, y deseando trabajar. Véis así cuatro grados distintos en esta Orden. El valor de éstos para vosotros puede ser muy grande y definido

si los tomáis en consideración. Decís en una parte de la promesa que trataréis de reconocer la grandeza espiritual, é indicáis que deseáis cooperar con ella, trabajando guiados por aquellos á quienes en vuestro corazón y en vuestra alma sintáis estar más avanzados espiritualmente que vosotros. La necesidad de buena voluntad para cooperar y reconocer almas más avanzadas y viejas, es una parte muy valiosa de vuestra preparación para la obra del futuro, porque cuando llegue el gran Maestro, tendrá á Su alrededor á Sus propios Discípulos, los Maestros que vendrán al mundo con Él y que sostendrán su obra en primer término; tras de éstos estarán los discípulos suyos, y así sucesivamente, grado tras grado. Si llegáis á obtener el hábito de considerar la grandeza espiritual y reconocerla en otro sin sentir envidia ó celos, sino dándole una bienvenida alegre y cordial, prontos á cooperar con él, prestos á servir con él, entonces prepararéis vuestro corazón y vuestro espíritu para ese servicio más grande del futuro, cuando tengáis la vista fija sobre los que os son superiores, al par que la bajéis para ayudar á los que os son inferiores. Practicar ese espíritu, es cosa que os será muy útil. No esperéis encontrar en cualquiera que pueda hallarse un poco más avanzado en el sendero de la vida espiritual, lo que pudiera llamarse perfección humana. Reconocer que han ido un poco más allá que vosotros, es cosa valiosa para vuestro progreso.

Os habréis fijado en que en esta Orden algunos llevan un distintivo de cinta color carmesí. Este distintivo señala uno de los grados de que os he hablado, el de los que tomarán una parte especial, según lo han pedido quienes tienen el derecho de hacerlo. Si véis algún miembro que lleve ese signo (que no debe llevarse á menos que se les haya concedido esa distinción por sus superiores en la Orden); cuando lo veáis, podéis emplear toda clase de medios para cooperar con aquella persona, deseo de aconsejaros de aquella persona, con el designio de recurrir y llevarla y sugerirla actividades que, á vuestra vez, podéis sobrellevar y compartir. Tenéis poca idea de cuán valiosa es esa clase de obra personal cuando os estáis preparando para cooperar en una labor grande y poderosa. Pensad en el procedimiento que se sigue para construir un edificio. El arquitecto lo planea, los capataces toman á su cargo parte de la obra, los albañiles y canteros edifican, y los peones llevan de un lado á otro los materiales que se precisan. Ahora bien, si el peón piensa por su cuenta y aporta materiales diferentes de aquellos que se le piden y se necesitan, la obra del albañil tendrá que paralizarse ó resultar imperfecta. Si el albañil fuera á construir los muros según su propia idea, y no según la del plan que se le ha dado, el edi-

ficio se convertiría en una curiosa colección de muros cuando se debiera completar y terminar la obra. Si el capataz, en lugar de seguir fielmente el plan del arquitecto, pensara que él puede hacer adiciones ó sustracciones, el edificio no respondería á la idea original. En todas las grandes obras tenéis una jerarquía graduada, dependiendo la perfección del conjunto de la perfección con que cada grado cumple sus deberes y realiza la parte de la obra que le ha sido encomendada.

Este es el procedimiento de trabajo de aquellos de nosotros que tienen la felicidad de trabajar bajo la dirección de los Maestros. Cuando se nos da un fragmento del plan, lo realizamos; no pedimos conocer todo su conjunto; nos contentamos con aquello que se nos ha confiado. Esta buena voluntad de cooperar y seguir hasta el fin un plan que no es el nuestro propio, será una de las más útiles cualidades en los días futuros; porque cuando el Gran Maestro se halle presente y necesite realizar la labor, no tendrá que perder el tiempo en explicar los detalles y descender á minucias. Dará Él necesariamente una dirección, que tiene que ser seguida, y desde ahora nos hemos de habituar para cuando llegue esa perfecta dirección, tomando parte voluntaria en una organización visible, haciendo cuanto se nos pueda confiar por aquellos que están sobre nosotros en la jerarquía. No abriguéis la falsa idea, tan común en nuestros países, de que porque queréis cooperar voluntariamente con otro que, en una organización particular, es vuestro superior, abandonáis esa cualidad que se llama *independencia*. Realmente eso no es así. Con frecuencia se precisa de más independencia mental y fuerza de voluntad para cumplir y efectuar lo que se nos encomienda, que para cultivar los pocos pies cuadrados de nuestro propio jardín, con arreglo á nuestras propias nociones. Veréis, al seguir el plan de la cooperación y la disciplina, que cultiváis así vuestra propia independencia de pensamiento y poder de juicio, del modo que os es más conveniente. En la obra siempre hay plenitud de espacio para la iniciativa, plenitud de espacio para el pensamiento, enfocado en la mejor manera de hacer lo que se os pide. Yo he visto, por mi experiencia propia, desde que tengo el privilegio de trabajar ampliamente bajo superiores órdenes, que mi propia inteligencia, juicio é iniciativa, han sido ensanchadas hasta donde nunca lo estuvieron antes. El modo de realización, el método, la responsabilidad del planeo para hacer perfectamente lo que se nos encomienda, todas estas cosas indican una necesidad de progreso del individuo que está interesado en la obra. Pero si un individuo se aparta de los demás, siguiendo un camino aislado, haciendo caso omiso de los otros, entonces podrá

ser de utilidad para el objeto de la realización de su limitada obra, con arreglo á sus propias concepciones, pero nunca resultará útil para la elaboración de un plan más vasto, en el cual la cooperación es la verdadera raiz del éxito, donde cada persona necesita elaborar la parte que le incumbe, siempre con la idea fija en que el conjunto sea perfecto y completo. Con arreglo á estas bases, puede seros útil comenzar la tarea que nos proponemos. Guardad corazón é inteligencia despiertos ante todo lo que es más grande que lo que sois, y nunca temáis la calurosa y cordial admiración, cuando apreciéis una cualidad que os parezca admirable en el sentido propuesto.

Bien sé que en estos días de independencia, la idolatría del héroe, como se la llama, se halla desacreditada. Personalmente he apreciado que es uno de los mayores apoyos para el progreso, el ser capaz de comprender que otro sér humano hace bien lo que yo hacía mal y necesitaba ser hecho. Este ha sido uno de mis más grandes sostenes á través del curso de una vida ya hoy larga. Nunca os rebajaréis admirando lo que es bueno. Es frase corriente decir que un héroe nunca lo es para su ayuda de cámara, y esta frase francesa se toma en el sentido de que si le conociéseis íntimamente, vuestra admiración disminuiría. Yo lo entiendo de otro modo; lo que yo veo es que si un hombre tiene alma de ayuda de cámara, nunca podrá admirar á un héroe; es la pobreza del alma la que excluye la cualidad de la admiración, y no la intimidad del contacto. Si al considerar á alguien que parece sobresalir en algún respecto, sentís que podéis concederle entusiasta y cordial admiración, si os sentís dispuestos á trabajar con él y bajo sus órdenes, entonces la capacidad de ver la grandeza, formará en vosotros también la grandeza. Nadie puede admirar sinceramente sin sentir la influencia de lo que admira, siendo esta una regla psicológica poco recordada en nuestros días. Admirad la grandeza si queréis formarla en vuestras almas; el poder de la mente desarrollará vuestro poder interno. Mi consejo al separarme de vosotros por algún tiempo, es que cerréis las filas y os mantengáis unidos; que seáis capaces de reconocer á aquellos que muestren cualidades propias para vuestra dirección; que cooperéis con ellos, trabajéis con ellos, y forméis parte de un vasto plan, con preferencia á realizar obras para vuestro limitado provecho, aislados de los demás. De este modo, siguiendo esta línea que os he expuesto, veréis que vuestra intuición se desarrolla, vuestro poder de cooperación se acrecienta, se abren á vuestra vista más amplios horizontes, vuestros ojos ven la luz interna, y os desarrolláis más y más hasta el punto de ser capaces de reconocer á ese gran Maestro, á quien

conocer es amar, y veréis en Él un verdadero héroe, uno á quien podéis entregar vuestra confianza, vuestra lealtad y sumisión. ¿Quién de entre nosotros no se hubiera regocijado de haber conocido, hace dos mil años, á aquel despreciado y perseguido Judío á quien hoy la cristiandad adora como al Cristo? ¿Quién no sentiría que el seguirle es el honor más grande que esta tierra nos pueda dar, y ser capaz de reconocerle á través del velo del cuerpo, la más espléndida recompensa de un servicio fiel, que sea posible á nadie conceder? Me uno, pues, en espíritu á las palabras del joven jefe de la Orden, Alcione, para que la bendición del Maestro sea con vosotros, y brille la Estrella real, cuyo símbolo llevamos, sobre el lugar donde el Maestro ha de aparecer.

(Traducido de *The Vâhan*, por J. G. R.)

Primer aniversario de la fundación. Según se anunció en el número de Diciembre de esta revista, los miembros de la «Orden de la Estrella de Oriente» se preparaban para conmemorar el primer aniversario de la fundación de la misma, acontecimiento ocurrido el 11 de Enero de 1911.

La reunión celebrada al efecto por los miembros residentes en esta corte tuvo lugar á las 19 de dicho día en el local de la «Rama de Madrid» de la S. T., cedido galantemente por su Directiva; y vamos á dar una breve reseña del acto.

Hallábanse presentes la mayoría de los adheridos de Madrid y alguno de los residentes en los pueblos inmediatos. La mesa presidencial había sido adornada con profusión de flores, que al final de la sesión fueron distribuídas entre las señoras.

El Representante nacional, Sr. Treviño, inauguró el acto con sentidas frases, dedicadas á enaltecer los fines de la orden, la importancia del mensaje que la misma está encargada de difundir por el mundo y la árdua labor que tiene que ejecutar si ha de responder dignamente á lo que de ella se espera y al augusto servicio en el que pone sus energías.

Dióse después lectura al notable discurso que acerca de la Orden pronunció el verano último en Londres Mrs. Besant, y cuyo extracto nos excusamos de hacer, ya que los lectores podrán saborearlo íntegro en la hermosa traducción, hecha por el Sr. Garrido, que precede á estas líneas.

A continuación fueron leídas las reglas ó principios de la Orden, como introducción á la lectura que se hizo después de varios trozos del opúsculo oficial (primero de este carácter) que ha redactado el Profesor E. A. Vodehouse, y que contiene noticias acerca de la formación de la Orden é instrucciones para su funcionamiento.

Siendo materia muy interesante el contenido de este folleto, y apreciándose la conveniencia de dar nuevas reuniones para completar su lectura y establecer la mayor cohesión entre los miembros, se acordó repetirlas todos los meses en la misma fecha.

Terminó el acto con breves palabras de los Sres. Doreste y Treviño, encareciendo este último la unión más estrecha entre todos los adheridos, cuya unidad de sentimiento, pensamiento y acción cimentará como sobre roca firme el edificio de la Orden.

La reunión dejó sumamente complacidos á todos los asistentes por el ambiente de paz que se difundió en ella, revelador de la fuerza interna que ya posee la naciente institución.

Como dignísimo ejemplo de su convicción y entusiasmo, fué leído en la reunión un telegrama que nuestro querido colega de Morón, D. Antonio García Romero, dirigió á los Oficiales de la Orden en Madrid adhiriéndose al acto que se realizaba y recordándonos que estaba con nosotros de todo corazón.

Joaquín Gadea,
Secretario organizador.

Para solicitar el ingreso en la Orden es suficiente escribir al Secretario organizador correspondiente lo que sigue:

Muy señor mío: Deseando formar parte de la «Orden de la Estrella de Oriente», declaro que acepto los principios ó reglas de la misma.

De usted affmo., etc., etc.

Además, debe darse el nombre y apellidos y la dirección, todo escrito muy claro, á ser posible á máquina. Se ruega que se avise al Oficial correspondiente cualquier cambio de domicilio.

Cuando se desee hacer alguna consulta, deberá escribirse ésta de un modo concreto y terminante, citando el número del certificado de miembro, y remitiendo un sobre debidamente franqueado para la respuesta.

Se recomienda á los miembros de la Orden el estudio de las obras siguientes: *El Mundo de Mañana (The Changing World)*, y *El Porvenir Inmediato (The Inmediate Future)*, por Annie Besant; *A los Pies del Maestro*, por J. Krishnamurti, y el folleto *La Orden de la Estrella de Oriente: su labor externa é interna*, por el Profesor E. A. Wodehouse.

Para la adquisición de estas obras dirigirse á los Secretarios organizadores, que facilitarán antecedentes sobre las mismas.

* * *

El 11 de Enero ha aparecido en Adyar el primer número del órgano oficial de la Orden, que con el título *The Herald of the Star* (*El Heraldo de la Estrella*) edita el Jefe de la misma, Mr. J. Krishnamurti. Esta publicación será como un lazo que amorosamente estreche las relaciones de todos los miembros esparcidos por el mundo entero, llevando á las mentes y corazones de todos sentimientos é instrucciones interesantísimas.

El sumario del primer número es como sigue: *La Orden de la Estrella*, por J. Krishnamurti; *Una oportunidad*, por C. W. Leadbeater; *Cuándo viene Él*, por J. Jinaradasa; *La Estrella de Oriente* (poema), por Viktor Rydberg; *Devoción, Constancia, Benevolencia*, por William H. Kirby; *Una invocación*, por J. Scott.

No dudamos que todos los miembros de España que conozcan el inglés contribuirán con su suscripción al sostenimiento y difusión de *El Heraldo de la Estrella*. La suscripción anual para España son un chelín y 6 peniques, y quienes quieran suscribirse pueden hacerlo por mediación del Secretario organizador correspondiente.

M. Treviño y Villa.

POR LAS REVISTAS

«Boletín de Adyar» (Diciembre 1911). *Notas del Cuartel general.*
Carta de la Presidencia. (Véase SOPHIA de Enero.)

El criminal, por Annie C. Macqueen. Un hombre viudo, abusando de las prácticas espiritistas para comunicar con su difunta esposa, cae bajo la obsesión de una entidad inferior que le impulsa á matar á su hijo para llevárselo á su madre que, según dice, lo reclama. El suegro, hombre bondadoso y justo, defiende al niño, y consigue ver al elemental cuando en un arranque frenético el padre poseído iba á dar muerte á su hijo. Entonces el suegro, para salvar al niño, mata á su padre, y es arrastrado en justicia como un empedernido criminal. El abogado que le defiende es el que cuenta el caso, y declara que desde entonces cree en la clarividencia.

A los pies del Maestro. El diario más importante del Canadá, *Toronto Junday Wold*, ha presentado para sus lectores una reseña del referido librito, que es la que aquí se consigna, hecha con un espíritu de fidelidad al texto y de simpatía que son muy de notar. Entre otras observaciones accesorias, señala dicho redactor lo que él llama «el incidente inaudito» del Queen's Hall, de Londres, donde toda la sala se puso de pie al entrar Annie Besant, y dice: «Sabiendo lo que es el público inglés y que tal demostración de respeto es exclusiva de la Realeza, es esto muy significativo de la impresión que este mensajero de la fraternidad humana ha estampado en el mundo...»

De mi cartera, por Félix.

Los grandes iniciados, por Josephine Ransom. Reseña del libro ya conocido de Edouard Schuré, pero sólo recientemente traducido al inglés. El señor Schuré—dice—como verdadero artista, concibe y presenta sus iniciados en el molde de lo heroico, lo más cerca posible de la

perfección en todos los detalles, pues tiene un propósito, que es inpirar, y lo consigue. La exactitud histórica, y aun la tradicional, queda supeditada á su principal objeto, y así el autor desarma á la crítica. Ni tampoco intenta estampar una moral. El objeto del artista es sólo despertar emociones y aspiraciones. No recarga sus cuadros con máximas, sino que nos muestra la belleza y la valía de lo divino, que nos impulsa á emularlas. Y en esto estriba la magia del Sr. Schuré. Krishna, el primero de los mesías, el mayor de los hijos de Dios, revela á los hombres la idea de la Divina Palabra, que desde entonces se atesorará en la India, Egipto y Grecia por los misterios. Rama tiene por relieve de su grandeza el escenario del mundo de entonces, y representa el cambio de dominio que pasa de manos de las razas negras ó las razas blancas, y el fin de los sacrificios humanos. Hermes Trimegisto, rey, legislador y sacerdote, el poderoso iniciador de Egipto, es el que abre las puertas de la iniciación de lo real á todo aquel cuyo ánimo no desmaye en el largo viaje que conduce á las puertas de lo Eterno. Orfeo, el gran iniciador de Grecia, el padre de la Poesía y de la Música, consideradas ambas como reveladoras de la Verdad divina, trocó el caos en orden y creó una nueva Grecia con unidad social. Pronto podrán nuestros lectores saborear tan hermoso libro, pues está para terminarse la edición española que prepara la casa Maynadé, de Barcelona.

Nota de la Presidencia. Las organizaciones de mujeres en los Estados Unidos se desarrollan poderosamente. La Federación General de Clubs de Mujeres celebró el año pasado su décima Junta bianual, y de su Memoria podemos colegir la fuerza representada: Fueron presentes 979 delegados y 300 institutos; las alocuciones abarcaron un extenso campo de cuestiones importantes de interés nacional. Algunos de nuestros miembros son parte activa en dichos clubs confederados, y la Teosofía penetra en ellos, pues la mujer americana, generalmente instruída, encuentra en ella inspiración y luces. Veo que entre dichos clubs figura uno con el título de «Club de estudios Annie Besant», y con la hermosa divisa: «La Humanidad entera es una gran familia y debe convivir en amor»; á este club de mi nombre deseo el mayor éxito.

Via Crucis, por M.

Victoria (citado por B. Fay Wills.

Cuando te ves olvidado ó despreciado y te sonríes, sacando interior gloria del insulto, esto es victoria.

Cuando tus méritos son rebajados, tus deseos contrariados, tus gustos escarnecidos, tus consejos tomados á risa, y lo sufres todo con paciente y amoroso silencio, esto es victoria.

Cuando te conformas con sencilla indumentaria y sencillos alimentos, con cualquier clima, cualquier soledad, cualquier interrupción, esto es victoria.

Cuando serenamente y sin alborozo sobrellevas toda discordia, todo contratiempo, toda irregularidad ó inexactitud (de la que no tienes culpa), esto es victoria.

Cuando eres capaz de aguantar á tu lado la necedad, la extravagancia, la insensibilidad espiritual, la contradicción de los viciosos, la persecución y sufrirlo todo como Jesús lo sufrió, esto es victoria.

Cuando jamás se te ocurre hablar de ti mismo en conversación, ni anhelar alabanzas, cuando consigues amar la propia oscuridad y el olvido de los demás, esto es victoria.

Artes Gráficas. J. Palacios. Arenal, 27.—Madrid.